

## **Economía estacionaria, decrecimiento sostenible y deconstrucción de economía/ desarrollo en tiempos de pandemia**

(Stationary economy, sustainable decreasing and economy deconstruction/development during the times of a pandemic)

**José Nuñez del Prado**

### **Resumen**

La pandemia del coronavirus no sería la mayor desgracia vivida, por lo que se la contextualiza en medio de otras críticas de la modernidad y del capitalismo, mostrando que acumulativamente, junto a la depresión económica, ya presente y con agravantes inmediatos, la degradación ecológica-ambiental y el calentamiento global, de manera integrada y sistémica, representan un panorama de catástrofe civilizacional, como un nuevo tiempo, propicio para deconstruir la economía y el desarrollo, recurriendo a la termo/bio-economía trans-disciplinaria de Georgescu-Roegen, de interface entre la ley física de entropía y economía, y la visión de E. Leff sobre una nueva racionalidad ambiental, a la vez de husmear sobre las características y posibilidades de estacionaridad y decrecimiento sostenibles. Todo eso puede representar una posibilidad en perspectiva, alentando a que ello sea debatido sistemáticamente por lo menos como hipótesis de escenarios de simulación económica, tarea ineludible de la academia.

### **Abstract**

The coronavirus pandemic would not be the greatest misfortune experienced, while it is contextualized in the middle of modernity and capitalism criticism, showing that accumulatively, together with economy depression, already present and with immediate aggravating circumstances, such as ecological-environmental degradation and global warming, in an integrated and systemic way, represents a panorama of civilizational catastrophe, as a new time, propitious to economy and development deconstruction, drowning to Georgescu-Roegen's transdisciplinary thermo / bio-economy, as an interface between the physical law of entropy and economy, and E. Leff's vision of a new environmental rationality, while also snooping around the characteristics and possibilities of sustainable and stationary degrowth situations, which may represent a prospective possibility, encouraging this issues to be systematically discussed, at least as economic simulation scenarios hypothesis, which is an unavoidable task of the Academy.

**Palabras clave: Deconstrucción, estacionariedad, decrecimiento sostenible, pandemia coronavirus.**

**Key words: Deconstruction, stationary, sustainable degrowth, coronavirus pandemic.**

# **Economía estacionaria, decrecimiento sostenible y deconstrucción de economía/desarrollo en tiempos de pandemia**

José Nuñez del Prado<sup>(1)</sup>

## **Rasgos del impacto coronavirus en la sociedad**

### **Críticas premonitorias de la modernidad y del capitalismo**

La pandemia Coronavirus ha puesto en jaque a la modernidad, al capitalismo y a la humanidad entera. Pero no es solo con este evento que tendremos que repensar todo. El descontento, las susceptibilidades, y también las críticas sistemáticas de la modernidad, del capitalismo y del colonialismo persistente en varios formatos, considerando elementos constitutivos estructurales, de mayor envergadura y largo aliento que la propia crisis sanitaria actual, no emergen recién ni son de corta data. Un repaso no exhaustivo puede ayudarnos a entender mejor tales visiones. La modernidad surge y se pinta ya con rasgos perceptibles con el Renacimiento, a partir del siglo XVI, coincidiendo con la colonización, pero con más nitidez y efectos a partir de la Ilustración desde el siglo XVIII, con el advenimiento y predominio de la razón y la ciencia por encima de la religión y de idolatrías tradicionales, que en lo fundamental significan antropocentrismo acendrado y endiosamiento de los seres humanos por sobre toda otra forma de vida, por sobre de la naturaleza, imponiéndose como humanidad un nuevo reto, el de domeñar todo el orbe, sus materiales y recursos, para utilizarlos en su provecho sin ninguna otra consideración, bases sobre las que será erigido el capitalismo.

Primero surgirán las críticas al capitalismo identificado con la instauración de la sociedad industrial, por parte del *ludismo*, o la acción de artesanos y débiles grupos obreros, desplazados por las primeras máquinas. Pero serán los prominentes promotores del socialismo utópico, Owen, Saint Simon, Fourier y Cabet, quienes reaccionarán con ideas interpeladoras de cómo se perfilaba ya esa nueva sociedad, a la vez imaginando un nuevo mundo mejor, en medio de emprendimientos y experimentos para concretarlas, todas abortadas.

Luego, será el anarquismo, corriente de pensamiento y movimiento de artesanos y trabajadores, que a la cabeza de Proudhon, Bakunin, también con protagonismo de Kropotkin, Malatesta, Emma Goldman, Durruti, desde mediados del siglo XVIII y parte del XIX, participan en el centro de las contiendas políticas y de lucha callejera, que tendrán su punto estelar en la Comuna de París. Anarquismo con diversas corrientes posteriores, todas duramente cuestionantes de la explotación, dominación y formas de vida impuestas por el capitalismo y la sociedad moderna, expresándose como anarquismo individualista, mutualismo, anarco sindicalismo, anarco comunismo, anarquismos que no han muerto, que más bien se actualizan y renuevan, como ecologismo anarquista, anarco-feminismo, siempre manteniendo el espíritu inicial respecto a su rechazo de todo Estado, gobierno y autoridad por sobre las formas societales básicas autónomas y elementales de la comunidades humanas, con un rico legado y presencia en muchísimos frentes de lucha contra la opresión del sistema. Puede resultar sorprendente el resurgimiento y proliferación de estas opciones en el escenario actual, denunciando y actuando contra todo tipo de lacras y deformaciones, que para los humanos individuales y agrupados, significa el endurecimiento del sistema, con gente de prominente jerarquía, como Chomsky y su activismo, o en la teoría muy actual con el formidable Bookchin, y sus planteamientos de anarquismo comunista, orientados hacia una sociedad tecno-ecológica de nuevo tipo, ajena a un orden jerárquico.

Será en ese mismo tiempo histórico que Marx, en debate teórico y político con el utopismo y el anarquismo, superará tales ideas y accionar, postulando socialismo científico y el comunismo, gestando una crítica medular al capital y la sociedad que estaba gestando, con enormes repercusiones, ilustrando sobre transfiguraciones de plusvalía en ganancia y acumulación, de relaciones de explotación y modalidades de

---

<sup>(1)</sup> Investigador y docente del Postgrado CIDES/UMSA

dominación ideológica por parte de un Estado instrumento de la sociedad burguesa, adormeciendo a los trabajadores y la población que terminarán en estados de enajenación, des-realización y extrañamiento, mediante fetichismo de la mercancía paralizante, para forjar seres funcionales y permitir lubricar el conjunto del sistema, con una entrega monumental de elementos demostrativos, que erigieron dicho pensamiento como arma liberadora y emancipadora de enorme influencia en la humanidad, en lo que no es necesario abundar por su amplia circulación y conocimiento (Nuñez del Prado 2017).

Pero casi al mismo tiempo que el anarquismo y Marx, en sus primeras expresiones, luego con desarrollos entre el siglo XIX y XX, se desplegará otra crítica, que más que del propio capitalismo como sistema con centro económico, puede ser entendida como una crítica implícita de la modernidad en otros planos vivenciales y de existencia, a partir de identificar fenómenos presentes con mucha fuerza ya en la época en que escribieran sus angustias, y persistentes después. Es la corriente del existencialismo, que pegó más en segmentos intelectuales y académicos, pero con mucha amplitud, con antecedentes primiciales en Schopenhauer y Kierkegaard, luego Nietzsche, Jaspers, Sartre y Camus, con reflexiones filosóficas que entremezcladas aquí, y generalizando, porque claro que hay especificidades y hasta discordes, que parafraseando expresan *“la miseria y dolor del mundo, contradiciendo la omnipotencia de un Dios bueno, que toda vida es esencialmente sufrimiento, vislumbrando una huida del mundo para no ser desgraciados, porque no habríamos venido al mundo para ser felices, focalizando la idea de angustia y desesperación, siendo la única base con significado el individuo existente, situado, con gente de una generación desapasionada y solo racional ante la vida, de conformismo y asimilación cultural de los individuos en un público indiferenciado como masa, sin comunidades diversas. Lo importante será el yo, la relación entre el yo y el mundo”*.

Ese existencialismo es el que realizó una crítica exhaustiva de la cultura, la religión y la filosofía occidental tradicional, mediante genealogía de los conceptos, análisis de las actitudes morales positivas y negativas hacia la vida como ya se daba en ese momento. La sociedad se encontraría sumida en un profundo nihilismo de valores destruidos por tan repetidas frustraciones. “Dios ha muerto”, señalará el fin de lo que antes era imperante, presentándose como nuevo terreno inexplorado pero fértil. *Übermensch* expresará esa abstracción de “superhombre-suprahombre-ultrahombre-suprahumano-sobrehumano”, destructor de los valores de la moral de esclavos prevaleciente, especie de *supravivencia*, como deseo perpetuo por ir más allá de todos, en medio del *eterno retorno*, reproduciendo vivencias, más emociones y sentimientos que hechos, tópicos todos que expresaban desprecio por el mundo moderno, por “el rebaño” subsumido en movimientos de masas compartiendo una psicología común. Para no hundirse en la resignación debía buscarse la “trascendencia”, la auténtica existencia, ante “situaciones límite”, al confrontar el sufrimiento, los conflictos, la culpa, el azar y la muerte, anunciando la amenaza que representa para la libertad humana la ciencia, las instituciones políticas y económicas modernas.

Así, influyeron en el debate sobre la muerte de Dios y el Ser, el nihilismo, la postmodernidad y la época post-capitalista, a partir de problemas ontológicos, semióticos y hermenéuticos. Con pesimismo, consideraron al ser humano como arrojado a una existencia que le ha sido impuesta, abandonado a la angustia, “condenados a ser libres”, plenamente responsables de sus vidas, sin excusas, admitiendo algunos condicionamientos culturales pero no determinismos, donde la existencia precede a la esencia, no como resultado de un diseño inteligente, sin ser malos o buenos por naturaleza. Siendo la existencia de Dios imposible, los humanos se encontrarían con su radical libertad y valores que son creación suya. Un ser para la nada, con una existencia absurda, para vivir el momento, explorando la condición humana de aislamiento dentro de un universo que llega a parecer ajeno, un extrañamiento del ser humano hacia sí mismo, incluyendo el mal y la fatalidad de la muerte, el suicidio, la percepción del sinsentido de la cotidianidad. El mundo es indiferente e inamovible ante el individuo, por lo que es viable una filosofía de la revuelta contra la injusticia y la opresión, como oposición a lo sagrado, que sería la sociedad burguesa, pero en nombre de los seres humanos vivos y no en nombre de la historia o de algún ideal de vida futura (Astrada 1949).

Otra perspectiva a la que se le atribuye un contenido crítico de la modernidad, es la de Freud desde el psicoanálisis, que sólo en ciertos momentos se habría adentrado en temas relativos a la cultura, la religión y la historia. Serían las pulsiones, emociones, inhibiciones y sublimaciones de las personas las que determinan el curso de la historia. Dan pista de su criterio, la revolución Rusa, los aprestos en Alemania y otros fenómenos revolucionarios, que los verá como situaciones patológicas y regresivas, una vuelta de la sociedad

al estadio de la horda primitiva, sus actores unos seres atrapados por un trauma de autoritarismo paternal no superado. Una constante habría sido su desconfianza en la naturaleza humana, y el convencimiento de sus límites biológicos de cara a la construcción de una sociedad igualitaria.

Fue tal su influencia teórica, que, en su momento pero sin fructificar, se habló de la existencia de una izquierda freudiana, se escribió sobre psicoanálisis y marxismo, también sobre freudo-marxismo, con iniciativa y esfuerzo original de Wilhelm Reich, Erich From, Guilles Deleuze, Felix Guattari, Jean Francois Lyotard y Slavoj Žižek. Sus temáticas apuntan al germen de la neurosis, por rechazo de las pulsiones sexuales desde una sociedad capitalista fundada en la represión, sin realización y con infelicidad, un sistema causante de la esquizofrenia colectiva, abarcando tópicos sobre economía libidinal, eros y civilización, síndrome de decadencia, prevalencia del odio inspirado en un narcisismo maligno y suicida entre los gobiernos de las superpotencias. Las sociedades modernas estarían compuestas por individuos muy dispuestos a ser mandados y operar la máquina social de autómatas robotizados. Apuntaban que la mayor parte de lo que los hombres piensan es “falsa conciencia”, ideología y racionalización, que las verdaderas fuentes de los actos del ser humano son inconscientes. Todo asemejaría a maquinarias técnicas y sociales donde todo es producción “de acciones y de pasiones, de registros, de distribuciones, de consumos, de voluptuosidades, de angustias y dolores”. La industria, ya no se consideraría una relación extrínseca de utilidad, sino una identidad fundamental, con un esquizofrénico como productor universal, introduciendo el deseo en el mecanismo y la producción en el deseo.

Sobre ¿por qué soportan las personas, desde hace siglos, la explotación, humillación, esclavitud, hasta quererlas para sí mismos?, dirán que en el fascismo las masas no fueron engañadas, que lo desearon, expresión de una “perversión del deseo gregario”. Sobre neurosis y psicosis social, que radicaría en la producción deseante, o la “enfermedad” de los seres modernos. Afirmarán que están germinando nuevas tensiones humanas, nuevas temporalidades humanas y no humanas, devenires maquínicos, en correlato con revoluciones tecnológicas, informáticas, robóticas y de ingeniería genética (Nuñez del Prado 2017).

Por otra parte, desde una perspectiva distinta a lo que podemos llamar marxismo oriental ortodoxo, dentro de vigorosos aportes de un marxismo occidental no dogmático, está el legado de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, sobre ideas centrales de Marx pero con valor agregado propio, y también críticas a algunos aspectos de su constructo teórico, con elementos cuestionadores y esclarecedores de una modernidad sin realizaciones humanas. Entre los principales, serán personajes como Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas y Benjamín, que nos dejarán un legado crítico insospechadamente valioso y útil, no solo para entender la sociedad de su época, sino también la actual, con pandemia Coronavirus incluida como agravante.

Reflejando en breve e indiferenciadamente lo que para el efecto de este ensayo interesa, se pueden rescatar principalmente aquellas ideas que nos ilustran que el verdadero paraguas del capitalismo es la modernidad alumbrada por la Ilustración, a la que apuntan en su interpelación. Dejarán claro que el fascismo no es un hecho puntual y separado, sino una de las consecuencias de la modernidad. Que nos enfrentemos a la diferencia y la alteridad de un modo conflictivo, con tendencia a la homogeneización y destrucción de la diferencia. Con la modernidad, la materia pretendería ser dominada, por fin, sin la ilusión de fuerzas superiores, inmanentes u ocultas. La Ilustración habría despojado al mundo de esa dimensión mágica y mítica que tenía, su programa sería el desencantamiento del mundo para sustituir todo por sus nuevos mitos. Su previsión del futuro era por ello pesimista, sombrío y de desaliento, sobre todo porque se eleva el dominio de la sociedad sobre la naturaleza a un nivel insospechado, donde el individuo será anulado por completo frente a los poderes económicos, siendo que en tales condiciones, incluso los bienes materiales se convertirían en elementos de desdicha, porque el saber, que es poder, no conoce límites. Para la Ilustración, todo lo que no se agota en números se convertiría en apariencia. La naturaleza, descalificada, se convertiría en material caótico. Nada absolutamente debería existir fuera del dominio humano, la sola idea del exterior será fuente del miedo. La alienación no sería solo de los humanos respecto de los objetos dominados, ya que también serían hechizadas las relaciones entre humanos, incluso las de cada individuo consigo mismo. La adaptación al poder del progreso, implicaría la maldición del progreso imparables tornándose en imparables regresión.

---

Otro tópico privilegiado de esta escuela es el dedicado a la industria cultural, que presenta a la modernidad como engaño de masas, donde cine, Tv, radio y revistas y similares, constituyen un sistema armonizado. Los consumidores estarían reducidos a material estadístico en medio de una barbarie estética. La industria cultural se presentaría como industria de la diversión, que sería sólo una prolongación del trabajo y crueldad organizada, cuando la risa se convierte en instrumento de estafa a la felicidad. Agregarán que la división del trabajo, lograda e impuesta por el hombre, ha sido poco propicia para la mujer, porque la ha convertido en encarnación de la función biológica, en imagen de la naturaleza, en cuya opresión puso esta civilización su título de gloria.

La sociedad moderna engendraría un sujeto unidimensional, víctima de su propia impotencia y de la opresión continua, de un método de dominación, donde la conciencia humana ha sido fetichizada y alienada con necesidades ficticias, mientras se limita una necesidad real de realización como es la libertad, sin forma alguna de escapar a complejas coacciones. Los problemas psicológicos se tornarían en problemas políticos y la curación del desorden personal dependería de la curación del desorden general, donde, en medio de sociedades opulentas, las clases subalternas, a la vez de depauperizarse, se deshumanizan. Con pesimismo, contraponiéndose a la ideología dominante del constante e incesante progreso, incluyeron premoniciones sobre los monstruosos desastres que podía alumbrar la civilización industrial burguesa en crisis, sin negar el papel que debería jugar una recuperación de la utopía, comprendiendo la situación desde el punto de vista de los vencidos, no sólo la historia de las clases oprimidas sino de los parias de todas las épocas, proponiendo rebelarse contra el historicismo servil y "cepillar la historia a contrapelo", luchando contra la corriente (Nuñez del Prado 2017).

Resulta obligatorio mencionar la perspectiva crítica del colonialismo, de la modernidad y del capitalismo por parte de lo que se ha venido denominando "estudios de-coloniales y subalternos", que toman como origen de inspiración los trabajos de Césaire sobre la *negritud* y de Fanon con "*Los condenados de la tierra*", y luego los aportes de Ranajit Guha, Homi Bhabha, Edward Said, Gayatri Spivak, y en Latinoamérica, Arturo Escobar, Eduardo Langer, Walter Mingolo, Enrique Dussel, Anibal Quijano, que puede resumirse como fondo, en su postura sobre la existencia y persistencia, hasta la actualidad, de las estructuras neocoloniales, aún de las rupturas administrativas formales, respecto de realidades que funcionan con colonialidad del ser, es decir de la existencia misma, colonialidad del poder y colonialidad del saber, que impedirían despliegue de energías propias liberadoras en todos esos planos y otros más, para los pueblos del Sur del planeta, pero también para conglomerados subalternizados del norte industrializado (Nuñez del Prado 2017).

Sin ser de ninguna manera lo mismo, pero estar "emparentados" indirectamente por su interpelación a estructuras vigentes, que podrán desmantelarse con descolonización real, empalmamos lo que se podría llamar como crítica a la modernidad occidental desde la perspectiva de la ancestralidad e indigenidad, que se reivindicán cosmo-céntricas y se reclaman como civilizaciones que pueden brindar otro decurso a la humanidad, con posturas sobre el Vivir Bien, madre tierra, don/reciprocidad/redistribución, con distintas denominaciones, sea Ubuntu, Shangrila y similares, que hoy circulan, muchas logrando acceder a espacios de gobierno y poder nacional o en niveles parciales pero significativos e influyentes, que desde muchas trincheras reflejan muchas lacras no solo de un mundo eurocéntrico y anglosajón, y que en el presente reflotan contundentemente, como también sus conocimientos, manejo de recursos, relación armónica con la naturaleza, formas amigables de producir y consumir, relaciones comunitarias de sentido humano, idearios sistematizados por corrientes antropológicas, enfrentados con la deshumanización de la civilización occidental en todas sus formas, que devienen de un colonialismo que se estaría perpetuando con nuevas modalidades, con formas productivas depredadoras de la naturaleza y de las comunidades ancestrales, incluidos etnocidios y la devaluación de los seres humanos (Nuñez del Prado 2009).

Ni qué decir, y debemos hacerlo con mayor fuerza y relevancia, respecto de las críticas que representan los distintos feminismos, con todas sus etapas y olas, de interpelación a la organización de una sociedad moderna de explotación, postergación y dominio multifacético de las mujeres, cuando no misógina, reclamando la necesidad de avanzar en procesos de despatriarcalización, emancipadores de la mujer en el marco de democracia de género, que procesualmente están socavando con su pensamiento y accionar, las injustas bases de una opresión histórica, deuda que la humanidad no termina de pagar y que hace a todos los poros del funcionamiento societal en el que nos desenvolvemos. Está también la crítica desde la voz y

movilización de las juventudes del mundo, de contundentes interpelaciones de las nuevas generaciones de jóvenes que se sienten disfuncionales, descolocados, disconformes y con desesperanza ante el presente y más ante un futuro incierto (Fernández 1998).

Y no se puede dejar de señalar esa veta creciente y profundamente crítica, la del ambientalismo, ecologismo, por la defensa y derechos de la naturaleza, la lucha contra el especismo por derechos también de los animales no humanos, sujetos de devastación y verdadero holocausto y en conexión con lo desesperante que resulta observar los impactos del Cambio Climático, las ya presentes y futuras guerras por recursos como el agua, la tierra, las semillas, la biodiversidad, el germoplasma animal y vegetal hoy amenazado por la biopiratería, ecologismos que ponen de relieve los límites de la biósfera y la necesidad de movernos como humanidad en el terreno de la escasez y no de la abundancia de recursos de todo tipo (Pérez 2011).

Nos hemos referido a críticas teóricas y al accionar de movimientos concretos, de gran incidencia como tales, pero a ello se puede adicionar significativos aportes personales, de pensadores e intelectuales sin etiqueta, cuyas repercusiones e influencia no solo es académica. Son muchos casos y no se puede señalar todos, pero por su brillo propio, inocultable, anotamos primero el legado analítico de Michael Foucault, que, escudriñando en lo que metafóricamente denomina “arqueología” y genealogía del saber, para descubrir las entrañas y decurso de fenómenos sociales medulares, nos enseñó a comprender que el poder, no solo se asienta en las instancias superiores, en las estatales, en el Estado, que sobre todo es importante observar su estructura y funcionamiento en los niveles microscópicos de la sociedad, en las micro-instancias societales, de cómo funciona la micro-física del poder, en medio de las familias, las relaciones interpersonales, laborales internas, ese empoderamiento que remata en dominación, compulsiva maniquea de parte de unos sobre otros, procesos de implantación de la profesionalización estatutaria para generar autoridad vertical. Se trata de eventos cotidianos invisibilizados, mimetizados en el comportamiento social, destinados al disciplinamiento de las personas y la sociedad, donde de lo que se trata es de vigilar y castigar, para la reproducción del poder, para lo que se usa el saber, mostrando que es en dichas instancias donde se debe y puede revolucionar con efectividad y socavando las bases de la dominación moderna, que tiene diversas expresiones en sistemas hospitalarios, carcelarios, educativos escolares y superiores profesionalizantes, incluyendo de manera notoria y determinante el tratamiento deformado de la sexualidad, la medicina y muchos ámbitos más, con la pretensión de lograr la “normalización” de la sociedad, para gobernar la vida con base en lo que denominó biopolítica y biopoder (Galván 2017).

Hay que sumar las preocupaciones de un ícono intelectual y ético, las de Hannah Arendt, sobre la emergencia y características del totalitarismo, de la busca del poder total, con posibilidades de recurrencia con diferentes formas, y hasta con perspectivas de regularidad y no como momentos de excepción de esta modernidad, también sobre el rol de la propaganda, el adoctrinamiento, y la instauración de todo un sistema deformado de la moral y la ética del mal y del terror, donde la “inferioridad” de algunos individuos y conglomerados de individuos está introyectada en la psiquis individual y social, destinada a lograr obediencia ciega e incondicional, donde no hay pensamientos peligrosos sino que el pensamiento resulta peligroso como tal, instaurando un pensamiento único “irrefutable” (Nuñez del Prado 2017).

También estaría Touraine, profundizando sobre las implicancias que la modernidad supone en la destrucción del yo y del sujeto, del ego sustituyendo el yo, en la invisibilización y negación del otro, en la generación de enfeudamientos, guetos, murallas sociales de disociación controlada, organización de sociedades programadas, reemergencia de comunitarismos y milenarismos gregarios, de sustancialismos, nacionalismos exacerbados, fanatismos religiosos y étnicos, junto a otros, todos, factores que reflejan crisis y fracaso de la modernidad, vislumbrando que cada día estamos más lejos y menos preparados para poder seguir viviendo juntos (Touraine 1994).

Hemos visto que fuera de otros movimientos, algunos muy recientes, como los indignados y similares, que pueden representar críticas fácticas a la modernidad y el capitalismo, muchos más reivindicativos de requerimientos sectoriales y gremiales, son claves para entender que modernidad, capitalismo y colonialismo persistente en diferentes formas, generaron respuestas críticas medulares e históricas como acumulativas, comenzando por el utopismo, siguiendo con el anarquismo, el marxismo, el existencialismo, el psicoanálisis freudiano, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, los estudios decoloniales y subalternos, los feminismos,

el ambientalismo ecologista, los inspirados en ancestralidad e indigenidad, y esfuerzos intelectuales bien caracterizados y aportativos. Se podrá decir que la mayoría de las visiones revisadas, corresponden y expresan solamente la realidad de los países altamente desarrollados de Occidente y del Primer Mundo. Pensar ello relativizando su alcance, sería como pensar que en el Sur del planeta la estamos pasando muy bien, exentos de esos y otros problemas, por lo que no se puede negar la presencia de esos males endémicos del sistema estén presentes también en nuestros países, a lo que se debe sumar innumerables problemas y carencias que conlleva el “subdesarrollo” y la pobreza.

Amén de que la Revolución Industrial inglesa, la pionera Revolución Americana en EE.UU. y muy luego la Revolución Francesa, alumbraran una senda exitosa de triunfos, verdaderas expresiones de la modernidad y del capitalismo, se ha constatado así, que a pesar de inmensos avances y logros, la modernidad y el sistema capitalista, despertaron la susceptibilidad, desconfianza, desazón, desesperanza a partir de un conjunto muy grande de elementos constitutivos esenciales de su naturaleza y funcionamiento, estructurales y sin visos de enmendarse hacia una cualificación superadora. Con todo lo visto y muchísimas evidencias de agravamiento de problemáticas no superadas, se puede decir que estábamos advertidos que, como humanidad, no nos estábamos manejando con la sobriedad y elemental sentido lógico. Empero, con oídos sordos, el mundo prosiguió su marcha triunfante, ensoberbecido, empoderado y endiosado, confiado en los avances de la ciencia y la tecnología, porque nuevos descubrimientos, incesantes nuevos conocimientos, el hombre llegando a la luna, adelantos inimaginables en medicina, nanotecnología, biótica, robótica, cibernética, informática, era digital y de hologramas, etc, etc, no faltaban como argumento, incluso las crisis económicas del sistema fueron siendo digeridas y metabolizadas, como ocurriera con la recurrencia de las crisis económicas según hondas cíclicas, como las del crack o depresión de 1929-30 y otras, incluyendo la iniciada el 2008, con origen en burbujas en el capital inmobiliario, pero extendida como crisis financiera, de *commodities*, crisis alimentaria y ambiental, que finalmente fueran todas neutralizadas y gobernadas por el sistema, para su reproducción, en casos con “mejoras”.

### **Impactos de la pandemia coronavirus y de la contracción económica en nuestras sociedades**

En ese marco contextual y de antecedentes es que debiera verse la consideración de la pandemia Coronavirus que estremece a la humanidad, incluyendo otros elementos y marcos, como que rondando el advenimiento de cambios de siglo y de milenio, ya se posicionaba el temperamento muy generalizado sobre la emergencia de una crisis civilizacional, de la modernidad y Occidente, de sus irrealizaciones, desesperanza, anomia, devaluación de valores y más, aspirando a una posmodernidad mejor. Sin desconocer aportes, avances y logros gigantescos de la modernidad en beneficio de la humanidad, se hablaba de cambios y necesidad de cambios en varios componentes esenciales, de secuenciales *olas* de transformación, de alteraciones en los patrones energéticos y tecnológicos, patrones de consumo, de organización social, en las relaciones de género, de la sexualidad y de formatos de familia, de cambios de época y de civilización. En ese contexto, aún de la virulencia y mortandad por millones que dejaron anteriores eventos sanitarios nocivos de la historia, como las más feroces y recordadas, la peste negra, de viruela, sarampión, española, bubónica, porcina, aviar, VIH SIDA, CN1H1, SARS-COV-1 de 2002, u otros eventos sanitarios sumamente mortales como el cáncer, dengue, influenza y muchos más, no se visualizaba ni recordaba como móviles de cambio societal profundo, a pestes, epidemias ni pandemias, por lo visto, sin impacto letal en el sistema.

Sobre el origen del Coronavirus hasta ahora circulan dos hipótesis. La primera, la más aceptada y difundida con sentido “científico”, oficial, por contar con más datos “objetivos”, respecto de que en la ciudad de *Wuham*, en China, se habría dado una mutación traspasada a humanos, vía ingesta de alimentos con base en murciélagos, conviviendo infestados en medio de muchísimos otros animales frecuentes en la dieta de esa y otras poblaciones chinas. La segunda, más especulativa, respecto de que sería una invención o creación humana intencionada y conspirativa, otros hablan de descuido, todo, en medio de la abierta confrontación geopolítica entre potencias, especialmente entre EE.UU. y China, versión que tiene a su vez dos variantes. Una, que China generó el virus como experimento en laboratorio para establecer condiciones favorables a su predominio futuro, incluyendo la acusación de que esa potencia, inicialmente habría ocultado el hecho y su peligrosidad. Otra, que EE.UU. implantó en territorio chino para el mismo efecto por parte de su poderío. Que los imperios, sea el imperialismo estadounidense, el chino –u otros-, utilicen todo tipo de estrategias, incluidas las criminales, para el dominio económico y político imperial del mundo, no es novedad ni totalmente

sorprendente, no se puede pecar de ingenuidad descartando ello por completo, pero eso queda como un asunto a esclarecer en un futuro incierto, por ahora es una hipótesis que se va cayendo, por explicaciones “científicas” respecto a la ausencia de factores artificializados y manipulación genética, por lo que resulta “políticamente correcto” asumir la primera versión culinaria, pero solo como causa circunstancial o casuística y no acríticamente.

Se elude el verdadero origen de este tipo de eventos y desajustes globales, y es aún muy poco lo que se indica en relación a la primigenia fuente y causalidad de la pandemia Coronavirus. Se nos trata como masa ignorante e ingenua, generalizando el cuento de que unos pobres murciélagos “malignos” son los culpables de todo este desbarajuste. Junto a la devastación que los humanos venimos haciendo sobre reino animal, se acentuará la estigmatización, castigo y venganza sobre este inocente e inofensivo animalito, sobre el que se crearon ya tantos mitos negativos, siendo que en realidad es benigno, por su papel clave en el balance de ecosistemas terrestres y su rol en la polinización de cientos de plantas, dispersión de semillas con recuperación de áreas degradadas, control de plagas que afectan a la agricultura y la salud pública, prestando más bien un enorme servicio a la humanidad.

Los verdaderos causantes de estos desajustes y del “antropoceno”, de los desequilibrios ecológico ambientales y por lo tanto del Coronavirus somos los humanos, que queremos ignorar la íntima relación entre generación de virus y la complejidad ambiental, como parte de la naturaleza en su conjunto, desde la invasión y destrucción de sus espacios de vida y hábitat silvestres, pérdida de biodiversidad, tráfico ilegal de especies, intensificación agrícola y ganadera, otros efectos del cambio climático, con generación de nuevos patógenos. La naturaleza y el equilibrio ecológico, son la mejor vacuna y portadoras de inmunidad, también la mejor tecnología contra gérmenes, bacterias y virus, con su autocontrol con efecto “corta fuegos”. Como se promueve desde espacios éticos, proteger la naturaleza, frenar la extinción, mantener la integridad de los ecosistemas, reducir la huella ecológica, luchar contra el cambio climático, cambiar el actual modelo de producción y consumo –nosotros decimos deconstruir la economía y el desarrollo-, y asumir que nuestra salud depende de la del planeta, es parte fundamental de la solución de este tipo de pandemias.

Sin subestimar por un instante la ferocidad de pandemias previas, no es del todo inaceptable que, por su despliegue territorial y poblacional planetario, la vertiginosa velocidad de infestación en el cortísimo plazo, aunque con baja letalidad, tal como apareció, como fue recibido y procesado, se trate de un evento nunca visto, menos aún en la modernidad. Jamás el planeta entero, y en el mismo brevísimo período, se vio obligado a parar casi del todo, a largas cuarentenas, confinamientos, emergencias sanitarias globales, declaración de desastre, cierre de fronteras, prohibiciones de todo tipo en el orden interno, a transitar, a vincularse, a relacionarse, a encierros, aislamiento y distanciamiento social, frase que debiera desecharse por su sentido deformante y reemplazarse por distanciamiento físico, que en realidad se viene ya registrando crecientemente a partir de la era digital, en otra escala y con distintas características, sobre todo en las nuevas generaciones.

Nunca presenciamos ciudades, metrópolis y megalópolis –porque la situación de comarcas y áreas rurales aún no se conoce, pues siempre son los invisibilizados, los nadie, hasta para las estadísticas-, fungiendo de silenciosos y vacíos cementerios, en medio de pánico, terror, temor, miedo, desesperanza, desconfianza, desasosiego, porque cualquier momento uno mismo, hijas, hijos, parejas, madres, padres, familiares, vecinos, amigos, conocidos, o simplemente otros humanos resulten infectados en circunstancias inesperadas e inexplicables, con probabilidad de fallecer, con cantidades, índices y situaciones muy diferenciadas entre países. Se registran 3.168.992 millones de personas infectadas y contagiadas y 227.940 muertes en todo el mundo al 30 de abril/2020 -EE.UU., en menos de tres meses registra 58.343 muertes, más que en 20 años de la guerra de Viet Nam con 58.220 muertes-, con inmensidad de casos, sin siquiera poder hacerlo en compañía de los seres queridos, ni despedirse mutuamente, ni asistir a velorios ni entierros, estos la mayor de las veces obligatoriamente por incineración, muchas veces con destino desconocido o en fosas comunes, cuando no en ataúdes en medio de quemazones masivas en las calles, incluso con muertos con cuerpos insepultos.

Lo sorprendente y paradójico, es que muchas de estas situaciones no solamente se dieron en el tercer mundo, en el mundo pobre o en el Sur del planeta, sino también y al parecer con aún mayor virulencia en países del primer mundo industrializado y rico, incluso trastocando sin diferenciar, clases sociales,



estamentos, conglomerados, segmentos, jerarquías sociales y estatus, sin respetar nada como epidemia sanitaria, más no igual para todos en términos de impacto en la vida y la economía diaria de las mayorías, los de abajo, los afectados y mayores víctimas de siempre, que por moverse en grandes conglomerados sociales, finalmente también resultan siendo los más infectados. Igual, de nada sirvió denominarse y situarse como potencias económicas, militares, científicas, tecnológicas, financieras, como países “altamente desarrollados”. En lo específicamente sanitario, quedó patente de manera contundente, no solo la desastrosa situación de nuestros sistemas de salud como países pobres, con casos ya patéticos, sino también la gran fragilidad e ineficiencia estructural de casi todos los sistemas sanitarios del mundo, con espectaculares ejemplos en EE.UU., Italia, España y demás países Europeos, con pocas excepciones, reflejando la subestimación que el capital y el capitalismo tienen respecto de la salud y de la vida, particularmente de poblaciones más vulnerables, que son pobres y mayoritarias.

La recepción, repercusiones, abordaje y tratamiento del fenómeno fueron al principio relativamente diferenciados según continentes, regiones y países, pero finalmente se va asumiendo un patrón común. Se tiene por un lado la primera experiencia y reacción de China y los países asiáticos, algo “parecidos”, porque dista mucho una China y su régimen “comunista” de la capitalista Corea del Sur, compartiendo en toda esa región la utilización del control de vidas mediante el factor tecnológico –cámaras masivas por ejemplo-; por lo que fuera del rasgo autoritario que efectivamente puede tener China, logrando imponer la fuerza de su poder asentado en militares y policías, debiera considerarse seriamente en ambos casos y en esa región, el factor cultural propio, que deviene de una larga y tradicional obediencia desde tiempos del despotismo oriental. Se indica que en todos estos países asiáticos, los primeros impactados por el fenómeno, fuera de otras medidas sanitarias y de detección, fue el encierro y aislamiento social el elemento clave para controlar y “gobernar” posteriormente el problema.

Occidente, sobre todo EE.UU. y con diferencias Europa, pero también algunos países no típicamente europeos, como Rusia y similares, se mostraron inicialmente muy cautelosos, dubitativos, perplejos, también incrédulos y soberbios, priorizando más los efectos que tales medidas podrían incidir en deprimir sus economías, más en el sombrío marco mundial con economías ralentizadas. Varios países poderosos de Occidente, como los EE.UU. del controvertido y cavernario Trump, incluso descreyeron, subestimaron y desafiaron al fenómeno, minimizando las posibilidades de que llegue a sus territorios de manera virulenta, pero no fueron los únicos, muchos países de América Latina siguieron esa línea. Ya en el decurso de la pandemia, viendo que todos los países sin excepción, y especialmente aquellos que subestimaron el hecho, estaban siendo duramente azotados por el virus, cambiaron de posición. Luego la tónica fue relativamente común, considerando el fenómeno como una pandemia grave, que está afectando a todos y que deben tomarse medidas preventivas drásticas.

En medio, tiene lugar el debate sobre la necesidad de abatir la pandemia escogiendo entre dos opciones. Una, muy eficiente y con resultados claros, la de China y sociedades asiáticas similares, de disciplinamiento social sobre bases del autoritarismo político y despotismo cultural, fuerte despliegue de fuerzas represivas militares y policiales, más fuerte dosis de uso de tecnologías invasivas de la vida privada de familias y personas. Otra, extendida en todo Occidente, de quienes prefieren y ponderan una opción más democrática y flexible, con respeto de libertades y de los derechos humanos, más persuasiva y acudiendo a la conciencia social sobre el problema, aunque no exenta de ciertas presiones coercitivas, muchas inadmisibles, para muchos un fracaso en la lucha contra la pandemia y por todos reconocida como de menor efectividad en resultados concretos en ese intento, pero preferible de todas maneras desde el lado humano y ético, posición difícil de contradecir.

Todo, cruzado por otro debate y realidad. La contradicción entre lucha consecuente y radical contra el Coronavirus, priorizando salud y vida de las poblaciones, versus recesión y depresión económica por la estrategia del encierro y el distanciamiento social, peor, en el marco de la desaceleración y ralentización de la economía internacional ya en curso y con un panorama futuro de profunda crisis. En los hechos, lo que se ha estado practicando, corresponde a una situación intermedia, pues no se registra una paralización de la totalidad del aparato productivo, de los intercambios ni del comercio. Pero aún en esta situación intermedia, en todas partes, las mayores víctimas en sentido económico, son, como siempre, los conglomerados empobrecidos, en casos mayoritarios, donde se encuentran sectores y ramas de actividades que se mueven

en medio del auto-empleo, los cuenta-propistas, independientes, y en nuestras sociedades considerados como informales, cuyo ingreso depende de una actividad diaria constante, “los que viven al día”, y que si o trabajan un día, si no producen ese día, si no venden ese día, no comen ni pueden soportar sus necesidades básicas para reproducirse como familias. Ese sector de empresas medianas, pequeñas y microempresas, de artesanos, de pequeños comerciantes, servicios medios y pequeños de atención alimentaria, profesionales independientes, campesinos e indígenas en los medios rurales, para no hablar de segmentos desempleados y ambulantes dispuestos a todo, que, de mantenerse largas cuarentenas de meses, estarían como indican, enfrentados a la probabilidad de “morir por el virus o de hambre”, por lo que casi con certeza preferirán correr el riesgo, desoír las medidas, rebelarse, y tratar de que los mercados funcionen, y en casos, incluso movilizarse ya en términos desesperados hacia el conflicto social y la desobediencia violenta, con consecuencias que pueden resultar nefastas.

Las medidas económicas que todos los países han determinado, son más coyunturales y entendiblemente paliativas e incuestionables, de alivio temporal a segmentos de población más vulnerable ante la tempestad del virus. Bonificaciones para los sectores sociales más desprotegidos, con distintos criterios, distribución de bonos en efectivo, en canastas de alimentos, postergación de pago de deudas crediticias, tributarias, facturaciones de los hogares por servicios básicos de electricidad, agua, gas, flexibilidad en pago de alquileres, mientras dure la crisis sanitaria, y en menor medida, determinaciones algo más fuertes para evitar el paro del aparato productivo, principalmente de las micro, pequeñas y medianas empresas, y en casos de algunas grandes pero estratégicas, con distintas modalidades. Y ni qué decir, la movilización de todo tipo de esfuerzos y recursos para hacer funcionar, equipar, todos los niveles de salubridad, en muchos casos tardíos, inoportunos e insuficientes. Lo que también resulta algo paradójico, es que sean los cuestionados organismos internacionales tan criticados y “con capa caída”, como FMI, BM, los que ahora resulten cruciales, reivindicados y muy vigentes para insuflar recursos para la contención y recuperación de la crisis.

Un primer cambio que se puede vislumbrar “fácilmente”, sin recurrir a binoculares, y que se dará como “mea culpa” por la fuerza de los hechos a todos los niveles, mundial y de los países de todo el orbe, será en un reordenamiento de la importancia y rol de los sistemas de salud, de presupuestos asignados a este sector, y de manejo y gestión planificada, cosa que no es menor, porque requerirá de grandes inversiones, incomodando como “gasto social” a la prioridad que se da al funcionamiento de otros sectores movilizados de la economía, aunque sin ingenuidad, podemos pensar también que tales reacomodos no serán del todo en desmedro de la tasa media de ganancia de las corporaciones, que aunque tal vez disminuidas, seguirán siendo parte de la gobernanza de los sistemas de salud mundial. Seguramente, en dicho marco, se darán situaciones específicamente nacionales, unas más sensibles y públicas que otras, pero en materia de gestión de la salud nada continuará como si nada hubiera pasado, y afectando otros planos de desenvolvimiento.

Ya en el plano de alteraciones que pueden resultar traumáticas a todo nivel, es el cambio previsible y seguro en el plano económico, de la economía mundial, de las economías nacionales, de la macroeconomía, pero también de la microeconomía de las empresas y de las familias, de los consumidores, pasando por los canales de circulación, distribución e intercambio. Las medidas que ya comenzaron a expresarse durante la crisis de la pandemia en todas partes, muestran ya los rasgos que pueden proseguir y profundizarse, con la diferencia que ya no estarán diseñadas solamente como paliativos para mitigar a sectores más vulnerables, para pasar el sacudón, sino con la tendencia a ser reforzadas como parte de la nueva estructura económica y de las nuevas características de política económica del nuevo tiempo.

Se siente ya y se vislumbra un panorama de crisis económica verdaderamente quebrantador de estabildades, crecimientos y prosperidades, todo indica que de mayor alcance e impacto que el crack de 1929/30 o la crisis multisectorial 2008/2012, superando recesiones, inflaciones y estanflaciones conocidas, con combinaciones inéditas de graves consecuencias. En lo formal, los organismos económicos multilaterales (BM/FMI/OMC) ya anuncian disminuciones severas en la marcha del PIB mundial y de todos los países, con fuertes ritmos negativos, en medio de la caída de las principales bolsas de valores y de capitales, del comercio mundial, desplome de los precios de las materias primas, especialmente de hidrocarburos -baste mencionar como un simple anuncio de lo que se viene, ya en un panorama de precios en vertiginoso declive, ese “lunes negro” 20 de mayo/2020 con el colapso de precios por debajo de cero, por primera vez en la historia-, y minerales, déficit comerciales, de balanza de pagos, con desórdenes impositivos, monetarios y fiscales de recaudaciones

y déficit internos, caída de reservas monetarias, grandes incrementos de deuda externa, cuando no espirales inflacionarias y desabastecimiento. Seguro que tendrán también lugar cambios importantes en la estructura de la ocupación de factores y del empleo. Es claro que las sociedades tendrán que resignarse a bajar sus expectativas de confort, bienestar y consumo, principalmente de consumos suntuarios, excéntricos, grotescos e irracionales, pero incluso de algunos consumos esenciales, con un horizonte y estándar bastante menor en los parámetros, a bajar el “nivel de vida” y por largos períodos, lo que afectará a todos, pero impactará mucho más a los estratos de ingresos altos y medios.

Con todo, como tendencia general, no es seguro que se pierda confianza en el mercado como ordenador y telón de fondo del conjunto del sistema económico, se tendrá que repensar su papel siempre importante, pero como mercado más regulado que antes, por parte de una sociedad más sensible y vigilante con sus movimientos, sobre todo por parte del Estado, con papel renovado, sea como estado keynesiano convencional como en varias partes se dio, con el *New Deal* estadounidense, o como Estado del Bienestar de la socialdemocracia europea, el Estado Social de bonificaciones focalizadas *made in* Amartya Sen, o con combinaciones y novedades tipo “Plan Marshall”, pero muy actuante y protagonista de la economía del nuevo tiempo. En este plano, se repensará entonces redimensionamientos en la relación Estado – Mercado, con refuerzos de una nueva planificación/programación, no en términos obsoletos anteriores, sino en términos de gestión estratégica de la economía entre Estado-Mercado Sociedad, a lo Karl Polanyi; también la relación entre mercado interno y mercados externos, exportaciones y comercio internacional.

Es difícil pensar que se abandonará con fuerza la idea de expandir la economía con base en exportaciones y comercio exterior, pero habrá presiones por pensar primero en satisfacer requerimientos interiores sensibles, como la seguridad alimentaria, lo que podría resultar en una presión para alterar fuertemente los contenidos de una globalización con hegemonía de fondo neoliberal y de EE.UU, “made in” OMC, hacia una cierta globalización algo más “democrática y horizontal”, de todos modos en medio de la disputa geopolítica y de poder económico, tecnológico, militar, nuclear y político entre las dos super-potencias, China y EE.UU., sin subestimar el peso de Rusia y otras naciones con tradicional influencia, como Alemania y demás, u otras emergentes que podrían descollar también.

En todo caso, por la positiva, es posible que surjan narrativas y reacciones sensibles con el desastre, y se piense en un “neo-desarrollo”, es decir el que había con parches, revalorizando por ejemplo la economía del cuidado, no solo de personas sino de ciertos otros ámbitos vitales, o de jerarquizar y reposicionar mayor protagonismo de los bienes públicos como de los recursos comunes, de lo público y lo común, pero sin abandonar la industrialización como vector central, cuando lo que se requiere es repensar todo hacia un “post-desarrollo”.

Aún en medio de un fortalecimiento de los Estados nacionales y su papel, parece inviable que los nacionalismos tipo Trump o tipo Brexit inglés, se impondrán o socavarán la globalización como megatendencia dominante. Los problemas cruciales se presentan como problemas globales y las soluciones tendrán que ser también globales, aunque puedan darse cambios importantes en las denominadas instituciones de *Bretton Woods* (FMI-BM-OMC), y hasta en el sistema de NN.UU., para reordenar la economía, el comercio y relaciones internacionales multilaterales en el nuevo tiempo. Es de esperar que con algo de racionalidad reflote con fuerza la necesidad de integración económica, política y cultural a nivel regional y subregional, ojalá que esta vez con genuina convicción y visión renovada, podría ser un camino más asfaltado que otros que se presentan tortuosos. Todo podrá cambiar, menos el sistema, menos el capitalismo con su sistema de propiedad privada, mercado y acumulación de capital, aunque con nuevas hegemonías, nuevos patrones del orden mundial.

Siempre hubo predominios. El naciente capitalismo “competitivo” con su revolución industrial tuvo la hegemonía europea a la cabeza de Inglaterra; la siguiente fase, de capitalismo monopólico y más imperialista por parte de trust y corporaciones transnacionales e importante protagonismo estatal, tuvo la hegemonía de los EE.UU hasta el presente pero de forma menguante. Desde hace décadas y en el presente con mayor fuerza, ya a partir del despliegue primero de Japón, luego de los Tigres Asiáticos y más hoy, con la emergencia de la superpotencia China, todo hace ver que la megatendencia del poder en adelante, la nueva hegemonía mundial será asiática y de China en particular, como lo era antes, hasta el siglo XV. Pareciera un

camino sin retorno, ante la disminución del papel de Europa en todos los planos, y donde a EE.UU. le va quedando solo arrostos residuales del liderazgo tecnológico pero aún mucho poderío militar y nuclear.

Desde hace dos décadas ya se hablaba de CHINDIA, es decir de increíbles nuevas dinámicas de crecimiento y papel económico ascendente de estos dos océanos demográficos asiáticos, China, a la que se la calificaba de “fábrica del mundo”, e India, a la que se la mostraba metafóricamente como la “oficina del mundo”, es decir encargada de servicios a manera de *hardware*, en ambos casos con información y datos impactantes. En la reciente publicación “*El sueño Chino*”, se encontrarán datos monumentalmente sorprendentes. Resaltando los principales pero hay muchísimo más, se tendría que China atravesó los procesos más intensos y acelerados de industrialización y urbanización de la historia, consiguiendo en treinta años lo que a Inglaterra y EE.UU. les tomó doscientos. China habría abatido la pobreza de manera espectacular como nunca antes en tales dimensiones en la historia de la humanidad, sacando de la pobreza a 850 millones de personas en 40 años; es ya el primer exportador de bienes, la principal potencia manufacturera, el principal acreedor de los Estados Unidos y la economía con el mayor PIB del mundo. Esto se habría conseguido en apenas cuatro décadas y en el país más poblado del mundo. Todo con una visión de largo plazo con China en el epicentro de la economía mundial, EE.UU. rezagado pero no muerto y con Rusia y otras potencias reubicándose. Claro que todo tiene costos, como la concentración del ingreso y un gigantesco costo ambiental por depredación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo, con una China desplegándose como un capitalismo salvaje (Rosales 2020).

Como contrapartida, devendrán también cambios sociales, culturales y políticos. El famoso distanciamiento social podría convertirse no solo en un signo de la emergencia, sino consolidarse como temperamento en el relacionamiento entre personas, en las familias, en el trabajo, en los grupos, en actividades sociales de todo tipo, reflejando desconfianza, prevención ante contagios futuros, donde podrían aparecer nuevos usos y costumbres con barreras para la sociabilidad y convivencia, con disminución de expresiones de afecto, en medio de estigmas, traumas y nuevos complejos sociales, refugiándose en actividades de aislamiento, a lo que la era digital coadyuva grandemente, con cada vez menos eventos numerosos y ni qué decir masivos de todo tipo, sean deportivos, recreativos, culturales, artísticos, festivos, folklóricos. Hasta se ha comenzado a especular sobre que el pánico en los estamentos de ricos, puede influir para previsiones extremas de aislamiento –que no es del todo novedad pues ya tienen expresión en determinado formato de urbanizaciones y condominios-haciendo construir barreras sociales, verdaderos guetos y fortalezas tipo bunker, lo que tiene adelanto en las murallas anti-migrantes. Sin que desaparezcan los anteriores, es previsible que surjan nuevos tipos de conflictividad social, y hasta nuevas formas de organización social, incluso nuevos movimientos sociales. Se podría tratar de un nuevo contexto y medioambiente cultural antisocial caótico y más anti-comunitario, que refuerce el actual individualismo, egoísmo y mezquindad imperante, lo que siempre genera reacciones. Tampoco la política podrá quedar ajena, tendrá que adaptar y reinventarse para acompañar tales alteraciones, muchas estructurales, implicando novedades en las dinámicas de poder y tipologías estatales.

Ahí entra la especificidad de nuestra preocupación persistente. Desde muchas voces y lugares, ya antes de la pandemia Coronavirus se venía planteando la necesidad de cambios profundos y no cosméticos de la economía y el desarrollo, alentando a su deconstrucción epistemológica, como teoría económica y teoría del desarrollo, con la esperanza de que influyan en praxis concretas. Ya no se puede seguir empleando marcos teóricos de una ciencia económica que partió y se desplegó incompleta, con un pecado original medular, entenderse y procesarse encerrada en sí misma, no como subsistema, que interactúa con otros subsistemas de un conjunto o totalidad mayor integrada.

## ¿Qué economía y qué desarrollo deconstruir y con qué sustento?

### ¿Qué economía y qué desarrollo deconstruir?

A finales de 2019, con anterioridad a la pandemia Coronavirus, realizamos una búsqueda y recuperación sistemática de ideas, fundamentos, sustentaciones y planteamientos serios, de crítica medular a la teoría económica, que, a su vez, se constituyó en el soporte de teorías y praxis de desarrollo vigente (Nuñez del Prado 2019).

Se dejó claro que, deconstruir no implica ni destruir ni reconstruir -pues destruir sería hacer desaparecer todo, cuando no absolutamente todo lo que hay en teoría y praxis es inservible, y reconstruir sería aceptar que solamente las formas son anómalas y no las estructuras y la esencia-, sino re-inventar, re-codificar, buscando lograr no solo refundar una nueva síntesis, sino generar una nueva sustancia.

Para el efecto, se señaló que de lo que se trataba era de apuntar la crítica hacia el conjunto de autores, corrientes y escuelas estelares del pensamiento económico, que tienen diferente manera de abordar el tratamiento de lo económico, pero que en el fondo comparten una determinada epistemología de las teorías y ciencias económicas y del desarrollo, sin que ello represente en lo más mínimo, desde nuestra diminuta dimensión en este espectro, sugerir siquiera que todas las teorías económicas en cuestión han sido inservibles, inútiles o son desechables, pues a su turno, contribuyeron en muchos sentidos y de gran manera. En breve repaso de tales proposiciones, se verá con claridad, que de una inicial Economía Política –que de suyo ya contenía el “pecado original” de concebir a la naturaleza como una externalidad-, se pasó a una Economía a secas, para rematar en los hechos a recetas de Política Económica con instrumental de macroeconomía y microeconomía, sin tocar el meollo de la teoría, solo acumulando aspectos, perspectivas y protagonismo de actores y agentes económicos.

No es necesario señalar detalles de las ideas centrales de la denominada escuela clásica ni de sus principales representantes, Smith y Ricardo, que en esencia hicieron economía política, en el sentido de haber trabajado con rigor, sustentando sus postulados en la teoría objetiva del valor trabajo y en movimientos e intereses de segmentos sociales en el juego económico, el primero identificando con precisión los aportes que significaba la división del trabajo y el intercambio, es decir identificando el papel del mercado en la riqueza de las naciones, y el segundo, encarando y esclareciendo sobre las ventajas comparativas en el comercio internacional, y el rol estratégico no solo de la producción sino también de la distribución en los procesos económicos, alumbrando el lugar de la renta de la tierra, que terminará absorbiendo y afectando las posibilidades acumulativas de capital por parte de la industria.

En segunda instancia, está la escuela neoclásica-marginalista, que trabajará la economía a secas, asumiendo la teoría subjetiva del valor utilidad, formalizando la economía sobre bases cuantitativas, a manera de ciencia pura, donde el objetivo es maximizar ganancias del capital y utilidad de los consumidores, prefigurando equilibrio de precios, tomando elementos de la realidad para abstraerlos con premisas y supuestos. Con principales enunciados a cargo de Jevons, Marshall, Menger, Böhm-Bawerk, Walras, Pareto, Pigou, que devinieron en lo que luego circuló como microeconomía, con postulados sobre mercados competitivos y no competitivos, sobre mercado perfectamente competitivo, en todo caso, donde el mercado sería la interacción de oferta, demanda y precios. La demanda funcionaría con base en las preferencias del consumidor, las curvas y el mapa de indiferencia, determinantes de la curva y estructura de la demanda. En la producción u oferta, se toma en cuenta la tecnología de producción, que define costos, con base en funciones de producción por combinación de factores, lo técnicamente viable, considerando *isocuantas*. Se contempló seguidamente una competencia monopolística, oligopolios, monopsonios y oligopsonios. La microeconomía estudia mercados independientes y separadamente, como equilibrio parcial. Pero en realidad los mercados están articulados y son interdependientes. El estudio de esos mercados interdependientes se mostraría en el Equilibrio General. También considera “Fallos de Mercado”. Una de las características de los neoclásicos/marginalistas, fue erigir una teoría sobre la base de supuestos, con modelos que en unos casos suponen libre y perfecta competencia, transparencia tecnológica sin secretos; en otros, economía cerrada sin

comercio exterior, o economía privada sin intervención de gasto o inversión pública, con un largo etc (Pindyck y Rubinfeld 1995).

Se puede hablar de una tercera instancia. A diferencia de la famosa “ley de Say”, que indicaba que “toda oferta crea su propia demanda”, Keynes impondrá la preponderancia de la “demanda efectiva”, para reactivar la economía a partir de “pleno empleo” de todos los factores, particular pero no exclusivamente de la ocupación de las personas, diagnosticando como principales inconvenientes el no lograr ocupación plena, una arbitraria y desigual distribución de la riqueza y de los ingresos, postulando una “eutanasia del rentista”, del capitalista que vive de aprovechar la escases de capital, y que lo nuevo y correcto en ese momento era la intervención del Estado, hasta que el capital no sea escaso, no un Estado empresario y productor como se lo endilgaran con posterioridad, sino un Estado inteligente, que debía actuar activa y dinámicamente sobre el desempeño de las variables macroeconómicas. Por eso, no es inadecuado concebir a Keynes como el verdadero inspirador de la macroeconomía y de la política económica, al buscar establecer ciertos controles centrales en asuntos totalmente en manos privadas en ese momento, debiendo ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir y a invertir, mediante su sistema de impuestos, tasa de interés y otros medios. En su idea de una cierta socialización del capital y de las inversiones, único medio de acercarse a la ocupación plena sin inhibir iniciativa privada, se mostrará como amigo de un “capitalismo popular” más ensanchado e inclusivo (Nuñez del Prado 2019).

Posteriormente, es conocido el debate entre el keynesianismo con intervención estatal y el Monetarismo inspirado en la escuela neoclásica, fundamentalmente liderado por Milton Friedman y la Escuela de Chicago, planteando soluciones de mercado a todo tipo de problemas, con la visión de qué variaciones en la oferta monetaria tienen gran influencia en el producto nacional y sobre el nivel de precios, siendo que se debiera aumentar la cantidad de circulante a una tasa anual regular y estable, correspondiente con la tasa de crecimiento económico.

Desde otra perspectiva, se tiene a Joseph Schumpeter, que, sin subestimar el ritmo de desempeño de las economías, ni el decurso anual de las variables macroeconómicas ni del producto social, pero superando tal visión cortoplacista, prefiere situarse con una mirada de ondas largas de los ciclos económicos, en plazos mayores, verdaderos estadios que marcan épocas y cambios trascendentales profundos, a partir de innovación y cambio tecnológico, donde un nuevo tipo empresario -no el convencional solo inversor- se constituye como nuevo agente innovador, con especiales características y propensión al cambio tecnológico y su aplicación masiva a nuevos movimientos drásticos y radicales de la economía, a partir de nuevos bienes de consumo, nuevos métodos de producción, nuevas fuentes de materias primas, de nuevos mercados, nuevas formas de organización industrial. Una especie de situación donde la innovación tecnológica de “destrucción creativa”, donde lo nuevo elimina naturalmente a lo viejo y obsoleto.

No se puede soslayar, aunque sea brevísimamente, nuevamente sin criterio secuencial cronológico, la corriente de la meso-economía institucional, a partir de Douglas North, con aportes de Coase, Acemoglu y otros, con una mirada multidisciplinaria, brindando un papel importante a instituciones, legislación y normatividad, variables generalmente no solo olvidadas sino subestimadas, mencionando el rol de instituciones formales, generalmente estatales y desde arriba, universales, numerosas, obligatorias, punitivas; pero también instituciones informales, desde abajo, desde la sociedad, con base cultural, locales, grupales, no muy numerosas, pero muy sentidas y con aplicación real. Incluirán ideas sobre la acción social, externalidades y costos de transacción, que intervienen determinadamente en los procesos económicos, habiendo inspirado ramas institucionalistas de trascendencia, como la de Elinor Ostrom sobre bienes y recursos comunes.

Después de keynesianismo y el debate con los monetaristas, de manera central, devendrá con fuerza arrolladora, lo que se denominó “síntesis keynesiana neoclásica”, es decir la fusión entre la vertiente de Keynes, ya no tomada como teoría y políticas para solamente enfrentar la crisis en el corto plazo, y concepciones de los neoclásicos/marginalistas, incluyendo muchas sugerencias monetaristas, todo para ponerle atención al crecimiento estructural de largo aliento, pero en medio de lo que se tornaría en el foco de preocupación en términos de desarrollo de un capitalismo regulado, con programación económica, planificación, pronósticos y prospectiva, con neoclásicos que terminan reconociendo la intervención del

Estado, un capitalismo monopolista de Estado –para otros despliegue económico del imperialismo-, y mitos sobre la democracia del capital.

En medio, difundiendo una teoría del bienestar, incluso con abundancia y opulencia, considerando el multiplicador que liga el crecimiento con el incremento de las inversiones y la propensión al consumo, también el acelerador que define la relación inversa, es decir la influencia del ritmo decrecimiento sobre inversiones y consumo, tomadas en cuenta en la función de producción *Cobb-Douglas*, que considera al progreso técnico como neutro en la relación trabajo-capital, e incluye factor tiempo. Todo en medio de modelaciones econométricas de gran impacto, que fueron dejando instrumentos valiosos, donde merece anotarse las denominadas curvas IS-LM, correlacionando inversión/ahorro con el desempeño comparativo respecto a empleo de mano de obra y oferta monetaria; la curva de Lorenz; el coeficiente de *Gini* y muchas modelaciones más, muchas de enorme utilidad, y otras despistadas, como la “U invertida” de Kusnetz, pronosticando que con el decurso de la industrialización, el crecimiento y el desarrollo, la tendencia a largo plazo incluye bienestar para todos y sobre todo disminución de problemas ambientales (Nuñez del Prado 2019).

Es muy largo el listado a tomar en cuenta. Pero centrándonos en las propuestas más emblemáticas se debe señalar los trabajos de A. Hansen (1939), *Acumulación del capital* de Joan Robinson, *Expansión y empleo* de Domar, coincidiendo con Harrod, *Riqueza por comercio exterior* de T. Mun (1954), *Crecimiento económico* de Solow; las entregas de Hirschman, Meade y Hicks; *Política comercial de los países subdesarrollados, solidaridad o desintegración* de Myrdal; *Etapas del crecimiento* de Rostow; *Mediciones de desarrollo económico* de Lewis y Kuznetz (1958); *Un modelo de desarrollo económico* de N. Kaldor (1962); *Cambio de las sociedades tradicionales y desarrollo de países nuevos* de Hagen (1964); *Magnitud del mercado y estímulo a la inversión* de Nurske (1965); *El papel de la agricultura en el desarrollo económico* Johnston-Mellor; *Desarrollo y ventajas comparativas* de Chenery; *Productividad del capital, estancamiento y crecimiento económico* de W. Leontief; *Problemas de la industrialización de Europa oriental* de R. Rodán; *Tratado de economía* de Samuelson; Von Hayek, premio nobel de economía 1974 y Von Mises, de la escuela austriaca pero inspiradores de la escuela de Chicago y del neoliberalismo.

Todo lo concerniente a economía fue desmenuzado en interpretaciones y modelos, y en términos macroeconómicos y de política económica, contemplando ciclos económicos, fallos de mercado, política fiscal, política monetaria, política tributaria, Cuentas Nacionales; también sobre sector primario, secundario y terciario, PIB, Ingreso Nacional, Renta Nacional, a precios constantes, corrientes, nominales y precios reales deflactados; también valores y variables de flujo por períodos generalmente anuales, variables stock fijos por hitos temporales, sin descuidar oferta global, demanda global, balanza comercial, términos del intercambio; balanza de pagos, movimientos de capital, Inversión Extranjera Directa, deuda externa, deuda interna, remesas; con especial atención en inflación como incremento sostenidos en el nivel general de precios, Índice de Precios al Consumidor, canasta familiar, crecimiento, ritmo de crecimiento, recesión, desaceleración del crecimiento, *estanflación* o recesión con inflación, crisis y depresión, paro o desempleo de factores, subempleo, desocupación, subocupación, desempleo disfrazado. Pero también política cambiaria; características presupuestarias, déficit fiscal, gasto público, relación ahorro Interno con ahorro externo, de ahorro con inversión; impuestos y sistemas impositivos progresivos y regresivos, regalías, distribución y redistribución de ingresos; características de la pobreza. No se descuidaron tampoco el estudio sobre elaboración y evaluación de proyectos considerando las variables señaladas, incluyendo crédito, microcrédito. Todo para tomar en cuenta en planes y estrategias de desarrollo. Más recientemente, se cuenta con entregas extraordinarias sobre el desenvolvimiento de la economía mundial, donde destaca Piketty en relación a la distribución inequitativa y la concentración del ingreso, de Rodrik con sus estudios críticos sobre Globalización y Arrighi sobre los ciclos económicos del capitalismo mundial.

Tales son en breve síntesis, no todos pero sí los principales contenidos sustantivos de las escuelas, doctrinas y corrientes de la economía, ya consagrada como ciencia, y tales fueron los fundamentos de base para erigir como centro de la vida a un “*homo economicus-faber*”, y el crecimiento como teología, manía, vicio y enfermedad psicológica compulsiva de las sociedades, sustento de nociones deformadas sobre desarrollo, que se sobrepusieron como léxico predominantemente abrumador, como signo del capitalismo y la modernidad, se dice desde un discurso emblemático del presidente Harry Truman de los EE.UU., a partir de mediados de los años 40’s del siglo XX, con el mensaje de compartir el desarrollo alcanzado en su país con el resto del

mundo, logrando dividir y clasificar polarmente al planeta en dos, los países desarrollados y los otros, los subdesarrollados, atrasados y pobres, pero que, de seguir los postulados y la senda del norte industrializado y rico, podrán pasar de subdesarrollados a desarrollados, es decir mirándose en el espejo de los primeros para ser como ellos. Tal alienación colectiva invadió la teoría, la narrativa y la praxis arrolladora del desarrollo, como muletilla obligatoria del lenguaje y del sentido común de la humanidad.

Fue y es tan avasalladora la forma en que se impuso la idea de desarrollo, con el sustrato de las ideas de progreso, industrialización, bienestar, que su referencia consta en los contenidos discursivos no solamente teóricos, académicos y especialistas de la economía, sino de todo tipo de actores sociales, políticos, institucionales, durante las últimas décadas con agregados que no logran cambiar su sentido, como desarrollo humano, desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, y otros más, de gran difusión, habiéndose impuesto casi monopólicamente y acríticamente, sobre otros paradigmas o posibilidades de entendimiento del desenvolvimiento societal, de tal manera que no hace falta ensancharse en esto con referencias y citas, que de hecho resultan un tanto ociosas. Pero no se puede soslayar, que, durante los últimos años, es creciente, pero aún insignificante, una tendencia de autores que han puesto la idea de desarrollo en cuestión, debatiendo si se trata de neo-desarrollo o post-desarrollo.

### **Sustentos teóricos y otros argumentos para la deconstrucción de economía/desarrollo**

Como remate, lo que importa esencialmente, es indicar que en lo que hace a corrientes y escuelas, con excepción de los Fisiócratas, todas, incluyendo a Marx economista y al marxismo convencional ortodoxo, asumieron la tríada "*Tierra, Trabajo y Capital*", como únicos factores de producción. Todas se subsumieron en la idea de una economía cerrada y circular, de circuitos retroalimentándose entre tales tres factores, como factores centrales y exclusivos para determinar el proceso económico circular, entre "*Producción, Distribución, Circulación, Intercambio, Consumo*", y por ende del conjunto de valoración económica, donde la naturaleza fue considerada una externalidad, a manera de insumo subalterno, secundario, no como parte del núcleo explicativo del valor ni los procesos económicos. Algunos autores ejercitaron modelar con la ampliación del factor tierra hacia recursos naturales, pero sin cambiar la premisa de que, la economía, es independiente de los recursos naturales y no produce residuos, que la economía es "el todo relevante", siendo el medio ambiente o la sociedad meros apéndices, manteniendo la idea de la inexistencia de escasez de los recursos naturales, o máximo, llegando a aceptar una cierta escasez superficial y circunstancial, remediable con adecuada inversión de capital y tecnología, por lo que el crecimiento indefinido no sólo es posible, sino la meta deseable para el bienestar de la humanidad. La sustitución de los recursos naturales por el capital, será así la piedra angular de la cúspide de la economía del crecimiento (Nuñez del Prado 2019).

Tampoco se puede inferir que ninguna corriente o autor –excepto fisiócratas, ya lo anotamos-, tampoco Marx, dentro de su teoría del valor, incluyera en su concepto de "*Valor de Uso*" o de "*Valor de Cambio*" a la naturaleza en términos diferentes del señalado, sino como objeto de trabajo, como materia inerte, donde lo importante eran los conceptos de "trabajo útil, trabajo simple, trabajo complejo, trabajo pretérito, trabajo concreto, trabajo abstracto y trabajo socialmente necesario", es decir trabajo y fuerza de trabajo humanos, pero no naturaleza.

Sobre la base de dichas teorías, que pretendían erigirse como la generalización de la praxis social, es que se realizó el gobierno sobre la economía y el desarrollo, con sustrato en las premisas de progreso tecnológico constante, industrialización, búsqueda del bienestar general y equidad entre países y distintos conglomerados sociales dentro de cada formación social determinada, motivaciones, aspiraciones, objetivos y metas, que como es bien sabido, fueron conseguidos muy parciales e insuficientemente, dejando a la mayoría de la población mundial en medio de deficiencias de todo orden y frustraciones estructurales ya casi insalvables, que son tan nítidas y evidentes, que nos ahorran espacio para su argumentación.

Devinieron sobre dichas bases, otro orden de cosas, toda una nueva razón instrumental y maniquea de sociedades enteras para crear el nuevo "hombre unidimensional" alienado, no tendría sentido sino en el endiosamiento antropocéntrico de los humanos por sobre de todas las cosas, como amo y señor del universo, lo que solamente podría lograrse concibiéndose por encima y para domeñar la naturaleza. Las subsiguientes revoluciones industriales, de la ciencia y la tecnología, afinaron más aún la puntería en esa dirección.



El asunto es entonces, que resultado de estas concepciones y prácticas de la economía y el desarrollo, avasalladoramente predominantes, de no incorporar a la naturaleza como parte esencial y explicativa de los procesos económico productivos, sino como una externalidad, como una derivación de ello, es que se ha concebido y se ha actuado también subestimando la complejidad ambiental, convertida cada vez más en una problemática creciente y de gran influencia en la economía, el desarrollo y la vida de las sociedades.

Aunque la complejidad y problemática ambiental, ya estaba presente antes, pero actuará con cierta severidad sobre nuestras sociedades desde mediados del Siglo XX, recién comienza a hacerse palpable y adquiere conciencia generalizada a partir de los años 70's, y se hace manifiesta y se sistematiza, por un estudio encargado por NN.UU. al *Club de Roma*, un equipo multidisciplinario encabezado por Donella Meadows, cuyo informe de 1972 se denomina "*Los límites del crecimiento*" (Meadows 1972), que dará pie a una serie de cumbres y encuentros mundiales sobre medioambiente, donde destacarán luego, la Cumbre de 1987 con la emisión del *Informe Brundtland-Nuestro Futuro Común* (Brundtland 1987), y luego la *Cumbre de la Tierra* de Río de Janeiro en 1992, la de Johannesburgo en 2002, y después *Río +20* en 2012.

Después, todo se tornará más complejo aún, con las evidencias vividas en el planeta por el despliegue del denominado Cambio Climático con Calentamiento Global, como efecto de los Gases de Efecto Invernadero, resultantes de la industrialización y actividad económica basada en el uso masivo de energías fósiles, que, a su turno, dieron lugar a otro tipo de Cumbres y encuentros mundiales especializados.

Está en 1979 la Primera Conferencia Mundial sobre el Clima en Ginebra; en 1988 se conforma el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), creado por la Organización Meteorológica Mundial y el PNUMA; en 1995 la Primera Conferencia de las Partes (COP) como responsable de mantener el proceso en su conjunto en marcha; en 1997 el Protocolo de Kioto, donde los países industrializados adquirieron compromisos concretos y un calendario de actuación, donde EE.UU. no firmó, en 2002 en Johannesburgo; en 2007 en Bali con el segundo periodo de cumplimiento del Protocolo de Kioto, que tendría vigencia entre 2012 y 2020; en 2009 en Copenhague, fijando la meta de límite máximo para el incremento de la temperatura media global en 2°C, pero sin señalar cómo se alcanzaría esta meta en términos prácticos; en 2010 en Cancún, México; en 2011 en Durban ya como XVII Conferencia sobre el Cambio Climático y finalmente en 2015/2016, el Acuerdo de París, dentro del marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que establece medidas para la reducción de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), a través de la mitigación, adaptación y resiliencia de los ecosistemas a efectos del Calentamiento Global, con aplicabilidad para el año 2020, cuando finaliza la vigencia del Protocolo de Kioto.

Todo ello, está debidamente abordado y ampliamente difundido, por lo que tampoco amerita una fundamentación amplia y detallada con base técnica en este texto. Lo sabido, sentido, vivido y obvio, es que la problemática ambiental devenida en problema, afecta a la agricultura en general y a la producción de alimentos en particular, a la degradación y desertificación de suelos y tierras, a selvas y bosques, al desenvolvimiento de los océanos, la biodiversidad y la vida silvestre, al conjunto de ecosistemas y sistemas de vida, incluyendo de múltiples maneras al desenvolvimiento urbano y a las industrias, a todos los sectores y rubros, al conjunto de la población. Como tema distinto pero emparentado, como se indicó, está el asunto del Cambio Climático, ya con características no solo dramáticas, sino verdaderamente catastróficas, como lo reflejan estudios y verificaciones científicas inobjetables, con elevaciones de temperatura, desorden y caos por desastres naturales, desbordes inusuales de caudales, tsunamis, descongelamiento severo de glaciales.

Según estimaciones científicas, la temperatura superficial promedio de la Tierra habría subido aproximadamente 1.1 grados Celsius desde 1900 hasta 2013. La concentración atmosférica de dióxido de carbono, habría aumentado en más de un 30% desde los tiempos anteriores a la revolución industrial. El calentamiento desde 1900 ha aumentado un 25% en solo tres años. El aumento en el calentamiento entre 2014 y 2016 coincidió con eventos climáticos extremos en todo el mundo, que incluyen olas de calor, sequías, inundaciones, derretimiento extensivo del hielo polar y decoloración global de los corales. Se trata de un cambio generado principalmente por el aumento de dióxido de carbono y otras emisiones a la atmósfera generadas por la acción humana. Los océanos se calientan, y han absorbido gran parte de este aumento del calor. Se registra Reducción de las capas de hielo, principalmente las de Groenlandia y la Antártida han

disminuido en masa, además los glaciares se están retirando en casi todas partes del mundo, en los Alpes, el Himalaya, los Andes, las Montañas Rocosas, Alaska y África.

La última década, informaciones de base científica, se enfocaban en el daño que se ocasionaría si la temperatura media planetaria llegara a los 2°C, pero en octubre de 2018, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) publicó un informe especial sobre los impactos del calentamiento global a 1,5°C, encontrando que limitar el calentamiento global a este nivel requerirá cambios rápidos, de gran alcance y sin precedentes en todos los aspectos de la sociedad, es decir estableciendo que muchos de los impactos adversos del cambio climático se producirían ya en los 1,5°C, sosteniendo que las emisiones netas mundiales de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) de origen humano, tendrían que reducirse en un 45% para 2030 con respecto a los niveles de 2010, y seguir disminuyendo hasta alcanzar el "cero neto" aproximadamente en 2050 (Nuñez del Prado 2019).

Las consecuencias para todas las esferas de la vida en el planeta están amenazadas, en peligro, y ya con impactos sumamente grandes, en casos irreversibles. La acumulación de gases contaminantes hace que las temperaturas aumenten cada vez más, que los climas cambien, provocando además sequías, incendios que conllevan la deforestación y desertización del planeta. Ya están y se avecinan otras crisis alimentarias, con sequías por escasez de lluvias. Temperaturas altas determinan lluvias menos frecuentes, pero más intensas; por tanto, incidiendo en inundaciones. Océanos con temperaturas más altas son océanos que **derriten el** hielo de los casquetes polares, lo que significa que aumenta el nivel del mar. Los efectos de alcance global incluirían cambios sustanciales en la disponibilidad de agua para beber y para riego, así como un aumento de los niveles del mar, cambios en los patrones de circulación del agua en los océanos, y la amenaza a la supervivencia de especies de flora y fauna que sobreviven en dichos ecosistemas. A más temperatura, más huracanes, con todos los problemas que conllevan: destrucción de ciudades, de cultivos, desmantelamiento de todos los sistemas, enfermedades.

También se están dando y se agravarían cambio de los ecosistemas, pues una temperatura más alta, menos precipitaciones, sequías e inundaciones hacen que el clima se adapte a esta nueva climatología y, por tanto, se produzcan cambios en la duración de las estaciones, aparezcan patrones más propios de climas monzónicos. Otra consecuencia grave es la desaparición de especies animales, ya que muchas **especies de** animales están viendo cómo su clima actual desaparece y no son capaces de adaptarse a cambios tan rápidamente. Como los casquetes se derriten, se vierte muchísima más agua en los mares y océanos y, por tanto, aumenta el nivel del mar: esta es una de las consecuencias del cambio climático más graves, ya que significa que muchísimas islas podrían desaparecer en el futuro y que un buen número de ciudades verán cómo su distancia a la costa se reduce de forma significativa. Es obvio que **todo esto determina también la** propagación de enfermedades de todo tipo, por lo que la salud e incluso la vida de millones de personas están en riesgo por este factor climático y otros problemas ambientales y ecológicos.

En suma, se dirá que en miles de milenios de existencia del planeta, hubo muchos enfriamientos y calentamientos globales, y eso es cierto, pero también es cierto que la degradación ambiental y el Cambio Climático con Calentamiento Global que confronta la humanidad entera en la actualidad, es fruto y resultado de la actividad de las sociedades humanas, tanto que en términos científicos ya se califica a tal proceso vivido como "*antropoceno*", o una nueva era geológica más, efecto impactante de una economía, un crecimiento, un desarrollo, predominantemente capitalista, que no se entiende y no funciona sino con base en ingentes cantidades de energía fósil, causante a su vez de gases de efecto invernadero que propician el Calentamiento Global, que atenta y ya impacta contra la vida en el planeta, por obra y gracia de la propia actividad humana, de presupuestos antropocéntricos.

Como reacción y respuesta tibia a la problemática ambiental, han emergido iniciativas como la denominada "*Economía Ambiental*", más que nada sobre bases, preceptos e instrumental de la economía neoclásica, que, en los hechos, solamente implica el considerar esa dimensión, como "un sector o una rama más de la economía", pretendiendo valorar, calcular precios y monetizar los elementos ambientales, avanzar con cuentas ambientales, considerando también costos ambientales, es decir tomando a la naturaleza como una mercancía más, que debe entrar en las dinámicas de mercado. Obviamente no se trata de ese tipo de teorías ni acciones cosméticas. Ni siquiera, y sin subestimarlas, la "*Economía Verde*" del hindú Páván en el marco de

NN.UU. logran superar tal episteme, como no lo hace la interesante “*Agroecología*” e incluso tampoco la “*Agricultura Ecológica*”, que, finalmente, se mueven con el telón de fondo mercantilizado. Tampoco el denominado desarrollo humano y sostenible de las NN.UU., que siguen apoyados y apoyando el crecimiento como motor del desarrollo, siendo que no se trata de agregar calificativos a una matriz depredadora que no se cambie. Otra cosa puede ser lo que se bautizó como Economía Ecológica, emparentada con la Ecología Política, que las trabajaremos por separado.

La modernidad, la industrialización y el capitalismo ya generalizado, en medio de entregas invalorables, mucha de las que debieran rescatarse y replicarse, empero, no pudieron dar solución integral a los principales problemas de la humanidad, tanto, que aún sin la emergencia de problemas ambientales severos ni Cambio Climático, simplemente por una verdadera nueva vida, se hace necesaria una deconstrucción de la economía y el desarrollo. Pero como agravante mayúsculo, los problemas ambientales y sobre todo el Cambio Climático con Calentamiento Global implican que la vida en el planeta está en riesgo, peligro y amenaza. Se trata pues de un panorama realmente catastrófico. ¿Acaso no es ese un argumento sustantivo para pensar en que es necesario deconstruir la economía y el desarrollo? No estamos sugiriendo que la teoría económica y la del desarrollo, sean las causantes directas de tal situación, ya que ninguna teoría precede a los hechos, toda teoría es, sobre todo, una generalización de la praxis, pero no es falso que existe también una retroalimentación entre teoría y praxis; es decir que finalmente, las teorías entran en un circuito de viabilización, validación y legitimación de la implementación de acciones productivas y económicas que se dan en el cotidiano vivir, y por lo tanto su deconstrucción, que se presenta ya como un imperativo categórico, puede también servir para coadyuvar en nuevas posibilidades para enfrentar la grave situación que ya vivimos y la catástrofe que se nos avecina.

La principal dirección de este esfuerzo es hacer prospectiva, vinculando deconstrucción de la economía y del desarrollo con los efectos e impactos del Coronavirus en los procesos económicos, productivos, sociales, políticos y culturales, sus efectos en todos los planos de nuestras vidas. En apretada síntesis, anotamos una relación de autores e ideas, que consideramos antecedentes e insumos útiles para la deconstrucción de economía/desarrollo, pero que no desarrollaron una teoría completa sobre el particular, dejando para nuestra parte final conclusiva los aportes que consideramos primordiales para el efecto.

De Aristóteles recuperamos su idea de *Oikonomía*, o economía doméstica y del hogar, para satisfacer las necesidades esenciales, una economía moral “*para vivir bien*”, contrastada con la *crematística* “*para vivir en la molicie*” o una economía inmoral. La Fisiocracia también merece ser tomada en cuenta como antecedente. Sus principales mentores fueron Quesnay, Turgot y otros. El calificativo proviene de sus estudios centrados en “*Fisio*”, que significa naturaleza y en una acepción más amplia “gobierno de la naturaleza”, aunque más generalmente difundida como “Tierra”. Hay que mencionar a Castoriadis que pensaba que se habla de “desarrollo” en vez de progreso y crecimiento pero sin cambiar el *homo economicus*, con daños a la biosfera terrestre conducentes a una avalancha catastrófica, ante lo cual la respuesta debería ser “no crecimiento o crecimiento cero” (Castoriadis 1980). Iván Illich dirá que las dos terceras partes de la humanidad pueden aún evitar atravesar por la era industrial, sin amenaza del caos, como *sociedad convivencial* (Illich 1978). No pueden dejarse de lado las ideas sobre “ecología profunda” de Naess, que influyó en la “ecología política”, para quien la humanidad es parte de un entorno integrado común con el resto de los seres vivos, no por encima, sobre o fuera del mismo ámbito, con todo el sistema superior a cualquiera de sus partes (García 2005). Para Boff, el universo es totalidad inteligente que se auto-organiza, como “comunidad cósmica” (Boff 2011). Neef, cuestiona el pre-requisito teórico o condición *sine qua non*, respecto de que las necesidades tienden a ser infinitas, cambiantes, en función de los tiempos o de la historia, de la geografía y de las culturas humanas, sosteniendo que *son finitas, pocas y clasificables*, básicamente constantes, que lo que cambia son los “*satisfactores*” (Neef 1986).

Resulta enriquecedor tomar en cuenta en una tarea deconstructiva de la economía y del desarrollo, los aportes de lo que se conoce como “estudios de colonialidad, decolonialidad y subalternidad”, a los que ya se hiciera alusión en la primera parte de esta entrega (Omar 2007). Igualmente, vale reiterar que son inspiradoras las versiones provenientes desde la Antropología económica, con mensajes formidables desde Malinowski, Mauss, Sahlins, Lévi-Strauss, Clastres, Polanyi y muchos otros con mensajes en la misma dirección, esclareciendo sobre la tríada Don/reciprocidad/redistribución, con lógica distinta del intercambio-

mercado. Y, sin ser lo mismo, pero emparentándose con genuina legitimidad desde la ancestralidad e indigenidad, no pueden soslayarse los recientes y florecientes contenidos sobre el Vivir Bien/Ñandereko/Teko Kavi, de los que, por ser de amplia circulación en la actualidad y reciente contexto sociopolítico en nuestro medio regional, nos ahorramos ahondar en sus detalles (Nuñez del Prado 2009).

Con distinto y menor “rango” pero que no se pueden subestimar, pueden también considerarse una serie de propuestas y acciones, que las podemos calificar de coadyuvantes para la crítica del funcionamiento económico, pero no deconstructivas a fondo de la economía y el desarrollo, por no apuntar ni situarse con una perspectiva anti-sistémica, aunque en la práctica contengan importantísimos aspectos para desandar el camino depredador. Se trata de aportes que se difunden como “Economía circular, regenerativa, restaurativa y colaborativa, economía del trabajo, autogestiva y solidaria” (Nuñez del Prado 2019). También las que se difunden con calificativos críticos a la economía oscura (militarización/guerras, narcotráfico, terrorismo, trata de personas y tráfico de animales), a la economía “marrón” de la industrialización basada en fuentes fósiles, “economía verde” (ecologizada), economía naranja, aprovechando nuevas capacidades, talentos, creatividad de “mentefacturas”, “Economía azul” en alusión al cielo, el cosmos y el mar, que inspiran *biomímesis* o imitación al funcionamiento de la naturaleza. En el amplio e importante espectro de canteras para la deconstrucción de la economía y el desarrollo, corresponde por lo menos, referir tangencialmente pero no descuidar su monumental lugar, de lo que podemos entender de clivajes y rupturas de la normalidad occidental, desde visiones, filosofías, religiones, prácticas desde Oriente del planeta, donde océanos demográficos transcurren en medio de otro tipo de vida, como la concepción económica budista, ajena a aquello de que “el crecimiento es bueno” o que “más es mejor”, donde un hedonismo exagerado lleva a la desdicha, que inspirara la monumental obra “*lo pequeño es hermoso*” de Schumacher (Nuñez del Prado 2019).

Sin embargo de tales aportes, en nuestro criterio, sobresalen y resultan cruciales para el efecto, las reflexiones de Baudrillard, que se centró en interpelar con pretensión demoledora la “crítica de la economía política” de Marx. Su producción sobre *economía política del signo y espejo de la producción*, resultan esenciales y trascendentes, donde denuncia la utopía de la redención del hombre a través del trabajo. Propone otra clase de utopía, a partir de entender que la nueva base del orden social era el consumo y no la producción, con rechazo del valor en todas sus formas, de uso, de cambio y de signo, y la búsqueda de una alternativa sustentada en el intercambio simbólico. El marxismo conllevaría con agravantes un modelo productivista, donde los conceptos de producción y trabajo, asumen el papel de principios fundamentales, dejando inalterable la producción como principio y forma, de donde resultaría una carencia de alternativa real al capitalismo. Con Marx y el marxismo, se habría trans-historizado, universalizando secuencias y procesos distintos, visión teleológica, que implicaría despojar a las sociedades pasadas de toda especificidad, como fases incompletas e inferiores, en un desarrollo orientado hacia un fin específico. Su motivación, a nuestro juicio como un remate débil, está en la pretensión radical de dinamitar todo vestigio de economía (Baudrillard 2000).

Aún de la importancia dada a la visión ultra crítica de Baudrillard, aquí hacemos un cohorte, reconociendo que brinda muchos elementos para el propósito deconstructivo que nos ocupa, pero a la vez con muchas incoherencias en su remate, por lo que es obligatorio distinguirlo de otros dos autores que resultan en fuente fundamental para encarar la deconstrucción de la economía y el desarrollo. Se trata de Nicholas Georgescu-Roegen y Enrique Leff, de quienes también reflejamos sus ideas fuerza.

Georgescu-Roegen, inicia su entrega preocupado por la incidencia que tiene en la vida la ficción del *homo economicus*, porque despoja a la conducta humana de toda propensión cultural, actuando mecánicamente, en apego a la perspectiva con el modelo exacto y mecanicista. Emprende su aporte, ilustrando pedagógicamente sobre la termodinámica, como física del valor económico, con carácter más económico entre todas las leyes de la Naturaleza. El universo sería un estado eternamente constante que no evoluciona. El proceso económico sería sólo una extensión de la evolución biológica, por tanto, con dependencia de la especie humana respecto de algunos recursos naturales muy escasos de materia y energía, por lo que estaría sujeta a todas las leyes biológicas conocidas incluyendo la extinción. Esa *bio-economía* o *termo-economía*, tiene énfasis en el papel de la materia y la energía dentro de los procesos productivos, y de una economía sustentable, donde el proceso económico deja de ser un movimiento circular mecanicista, para conectarse

con un proceso biológico. La entropía, gobernaría la evolución de los sistemas terrestres y los organismos vivos. Tal en breve síntesis, la idea de Georgescu-Roegen, que no solamente nos proporciona bases teóricas sustentadas, sobre considerar el valor y la economía, no desde una perspectiva circular cerrada, que se repite ad-infinitum, sino por su perspectiva epistemológica interdisciplinar, al vincular estrechamente, física, biología y economía, mediante asociaciones y conexiones de flujos, entre termodinámica entrópica y economía; e incluso, verdaderamente trans-disciplinar, al inculcarnos a entender que, también tal relación, está sujeta a procesos culturales e históricos, que lo presentan como el pensador deconstructivo más significativo a tomar en cuenta (Georgescu-Roegen 2007).

Enrique Leff es otro referente, para el que la problemática ambiental no es una catástrofe ecológica, ni un simple desequilibrio de la economía, es una crisis de civilización de la cultura occidental, de la modernidad, de la economía del mundo globalizado. Naturaleza y razón se habrían desquiciado, y expresarían la crisis ambiental, de la que debería surgir una nueva racionalidad, para reconstruir el mundo desde la otredad y la diferencia. La complejidad ambiental, sustituiría progresivamente al tiempo de trabajo como determinante de la producción de valores de uso y de mercancías. Producción y economía, deberían redimensionarse dentro de una nueva racionalidad, para lo que, desde los potenciales de la naturaleza y los sentidos de la cultura, sería necesario, repensar los conceptos, lo que implicaría desplazar la teoría económica fundada en la productividad del capital, el trabajo y la tecnología, hacia un nuevo paradigma fundado en la productividad ecológica y cultural, en una productividad sistémica. El cuestionamiento a la economía desde la ecología, no habría llevado a lo que llama "*desconstruir*" la racionalidad económica dominante, y a fundar una nueva teoría de la producción. Con el desarrollo sostenible, la naturaleza deja de ser un objeto del proceso de trabajo, pero para ser codificada en términos del capital, como capital natural, generalizando y ampliando las formas de valorización económica de la naturaleza. Leff propende a construir una racionalidad ambiental, fundada en el principio de *productividad neguentrópica*, es decir contraria a la entropía. La ética ambiental surgiría y se inscribiría dentro de diferentes racionalidades culturales, forjando un pensamiento estratégico y un programa político, que permita *desconstruir* la racionalidad económica, al tiempo que se construye una racionalidad ambiental (Leff 2004).

La deconstrucción de la economía, lo señalamos de entrada, contempla al conjunto de la teoría económica, con todas sus corrientes, incluyendo el trasfondo de la versión del Marx maduro en El Capital, que aún de tratarse de la visión más crítica y profunda del funcionamiento y de los movimientos del capital, la más fecunda e insuperada, no logró sobrepasar la lógica de la economía como proceso cerrado y circular, donde la naturaleza es considerada una externalidad, que no explica ni tiene un rol medular en la comprensión del funcionamiento del sistema, al no incluirla en el "focus" de su teoría del valor "trabajo", lo que ni siquiera se soluciona considerando el valor de uso, que no se lo puede hacer al margen del valor de cambio, que es el eje central explicativo, ni qué decir si se toma en cuenta su fervor por la dinámica creciente y el desarrollo de "las incansables fuerzas productivas", denotando apología del progreso sobre bases de abundancia.

Pero también, sin prelación cronológica, es importante considerar a un Marx deconstruyendo a Marx, un Marx filósofo joven de los "manuscritos del 44", con otra episteme, permitiendo deconstruir al viejo Marx, el primero y joven con consideraciones sobre enajenación, alienación, desrealización y extrañamiento humanos, posicionándose en un justo y realista medio, entre el antropocentrismo y el cosmocentrismo, donde el concepto de naturaleza en Marx ya le brinda mayor entendimiento a aquello del "metabolismo" socioproductivo que tocó posteriormente, con sustento en otras visiones que reivindican su perspectiva con elementos esenciales y cruciales para una deconstrucción (Marx 1978).

De ahí que en adelante, se pueda hablar de abordajes y perspectivas críticas no solo del capitalismo, sino de la modernidad, de los preceptos anti-naturaleza surgidos ya en el renacimiento, más aún en la ilustración, y que fueron trabajados contundentemente desde los autores de la Teoría Crítica de la Escuela Frankfurt, por parte de Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas y Benjamín, o de sus emparentados teóricos desde los esfuerzos Freudo-Marxismo de Wilhem, Froom, Deleuze, Guattari, recurriendo al psicoanálisis. También, desde la perspectiva marxista y del marxismo, de desarrollos que aterrizaron en lo que conocemos como "*economía ecológica, ecología política y eco-socialismo*" (Nuñez del Prado 2019).

## **Economía estacionaria, decrecimiento sostenible y deconstrucción de economía/ desarrollo**

### **¿La pandemia coronavirus nos acerca o aleja de una posible deconstrucción?**

¿Cómo hemos llegado aquí, a una situación de magnitudes y consecuencias impensables e insospechadas? ¿Cómo seguimos adelante? La caracterización y evaluación de los impactos de la pandemia Coronavirus y de la contracción económica mundial, será vital para determinar las reacciones y el accionar del sistema y de los países post-pandemia en prospectiva. A partir de interrogarse si en adelante todo será un antes y un después de la pandemia, si todo cambiará, si nada será igual, si la vida no será la misma en ningún nivel y tendremos que reinventar buena parte de nuestro accionar; o, todo lo contrario, que solo habrán algunas alteraciones pero en el fondo todo seguirá igual, todo “se normalizará”, han comenzado a aflorar diferentes perspectivas.

Desde una lectura exagerada, catastrofista, apocalíptica y cataclísmica, pero presente en el temperamento general, porque no se trata solo de una crisis sanitaria humanitaria y simultánea a una gran crisis económica, porque más bien toca a casi todos los órdenes de la vida en la sociedad actual, esto estaría representando no solo una crisis sino una catástrofe civilizacional, que para otros, más desde iglesias y sectas religiosas, o visiones subjetivas sin sustento y fuera de lugar, asemeja a una macabra película de terror, a ciencia ficción sobre el fin del mundo y de los tiempos, al diluvio universal y apocalipsis bíblicos, al infierno, a una Odisea dantesca, a una pesadilla invivible de la que es difícil recuperarse como cuerpo social e individualmente, cercana casi a la extinción de la especie humana ahora.

Por otro lado y desde otros puntos de vista más fríos, pragmáticos y aferrados a sus intereses, con bloqueo mental a lo ocurrido, se trata de un evento pasajero, luego de la tempestad vendrá la calma, nada pasará, todo seguirá igual. Siendo que el mundo convive “sin alteraciones” aún de hambrunas y otras enfermedades específicas y focalizadas, que afectan a buena parte de los 7.700 Millones de personas que habitan el mundo hoy; siendo que hubo otras pandemias con muertos por millones –la más notable en términos contemporáneos pero no la única, la de 1919 con más de 50 millones de muertos- y no por miles como hasta ahora en la actual crisis sanitaria mundial. A la vez, siendo que transcurridas dichas calamidades, el mundo se repuso restituyendo su “normalidad”, como se repuso y se normalizó todo después de la mortandad ocasionada por la 1ra y 2da Guerras Mundiales, el holocausto infringido como llaga a la humanidad por el nazi-fascismo, los genocidios del estalinismo, de la revolución cultural y el salto adelante en China, las matanzas interétnicas en África y en el corazón de Europa solo hace décadas; guerras bilaterales y regionales como las de Viet Nam, los ataques a Irán, Afganistán, Siria, las confrontaciones árabe-israelí y más.

Siendo que tsunamis, terremotos y calamidades similares que azotan a poblaciones enteras, ocurren sin alterar luego el curso de la vida en el mundo y en esos propios lugares; siendo que el peligro nuclear ya patentado en los accidentes de Chernóbil y Fukushima sigue amenazante, como lo es el armamentismo y militarización para la guerra; siendo que la crisis ambiental y ecológica, el Cambio Climático con Calentamiento Global, que movilizan a la naturaleza de manera anómala y peligrosa no son solo amenaza, sino que sus efectos e impactos ya se han patentado; siendo que todo eso ocurre y luego el mundo restituye su funcionamiento y se “normaliza”, no es descabellado pensar que en esta oportunidad suceda de la misma manera.

Dependerá de la delimitación del objeto al que nos referimos para caracterizar. Si estamos hablando solamente del tema salud y la pandemia Coronavirus, caben varios conceptos y adjetivos, como calamidad sanitaria, catástrofe o hecho funesto disruptivo causante de crisis, debacle, colapso, desplome, desastres y tragedias. Si tratamos el grave panorama económico actual y futuro, peor que la Gran Depresión o Crack de los años 30 del siglo pasado, o que la de 2008/2012, caben calificativos desde desaceleración, ralentización, crisis, depresión, contracción, colapso, debacle, desastre económico. Si pensamos como ámbito separado las esferas ecológico-ambientales y de Cambio Climático con Calentamiento Global, por sí solos ya se presentan como una hecatombe y fatalidad. Pero, por las concomitancias, interconexiones, retroalimentaciones y simultaneidad de las tres esferas –sanitaria, económica, ecológica/ambiental-, no es especulativo ni subjetivo pensarlos como tres sucesos entrelazados -entre los principales pero no exclusivamente-, que reflejan y expresan ya un panorama mayor, global y sistémico, holístico, tipo rizoma, con ramificaciones en todos los

planos de la vida, lo que en su conjunto ya puede caracterizarse como una catástrofe civilizacional, una hecatombe que puede devenir en desplome de la totalidad de esferas y estructuras de esta modernidad capitalista, diferente y distantes sin embargo a una extinción, lo que exigiría pensar en reinventar la vida, la economía, la sociedad, la política, la cultura y más. Tal sería una visión negativa y pesimista de lo que recién podemos pensar como el verdadero inicio y signo del Siglo XXI. Pero hasta esta caracterización puede resultar excesiva y cargada de pesimismo, siendo que no siempre una catástrofe implica hacer tabla rasa de todo lo existente, pudiendo siempre haber recuperaciones pero en niveles inferiores a la normalidad anterior.

Por todo esto cabe una posición intermedia, más ubicada, aterrizada y realista. Por sus características e impacto, resulta lógico pensar que se tratará de un antes y un después, sino en absolutamente todos los espectros de la vida, en muchos y en los más importantes y sensibles. No es pensable que todo retorne a la normalidad anterior, sino que se gestaría una “nueva normalidad”, que, aún de su dimensión y cobertura, de su despliegue, impactos, grandes y profundas repercusiones, el Coronavirus, que dejará al mundo con más pobres que muertos, no enterrará al sistema, al capitalismo, a la modernidad, tampoco a la globalización, no enterrará al capital, lo que no implica que seguramente se darán cambios drásticos en algunos parámetros del funcionamiento de estas dimensiones. Esta pandemia, también será metabolizada en esa nueva normalidad con transformaciones nada sub-estimables, pasaremos de catástrofe para unos o crisis para otros, a un nuevo estadio en el decurso del sistema, con cambios en modalidades y movimientos del capital, re-adequaciones, nuevas innovaciones que aprovecharán también la nueva situación para generar nuevos mercados y productos, nuevas mercancías, “acordes” con las lecciones dejadas por la pandemia, con énfasis en la utilización de la ciencia y la tecnología de vanguardia a su servicio en el nuevo contexto. Casi nada será igual, pero sin cambiar naturaleza y sustancia del sistema, del capital, de la economía, la sociedad, el Estado, la política y la cultura. Todo implicará un sentimiento y un largo período de décadas de transición civilizacional, internalizando y sistematizando los nuevos aprendizajes que deja la pandemia y la crisis económica de nuevo tipo, en busca de certidumbres que permitan una nueva gobernanza mundial, pero aun pensando en “el universo” y no en pluriversos conviviendo proactiva y sinérgicamente.

Así, entre ambos polos, obviamente estarán posiciones intermedias cercanas a uno u otro de esos dos lados, siendo lo más probable que quienes ostentan el poder y las decisiones en el mundo y los países, “guiñarán por el primer polo, pero seguirán por el segundo rumbo”, es decir, sostendrán discursivamente que ya nada es igual y que hay que cambiar, hasta incluyendo algunas alteraciones importantes pero no de fondo. Existen también quienes desde una perspectiva y actitud sensible y optimista ven que la pandemia generará oportunidades y situaciones nuevas benéficas para las personas, las familias y la sociedad, ciertamente posibles y con asidero, con mejoras ambientales, aguas limpias, más solidaridad, que, de todas maneras, en la balanza comparativa con los impactos negativos y preocupantes, salen perdidosos, no siendo por ello subestimables. Hasta estadistas y naciones podrían sensibilizarse con lo ocurrido y buscar de aplicar normativamente dichas lecciones.

Igual que en otros aspectos cruciales para la humanidad, todo hace ver que también la salida a la pandemia coronavirus es global, no nacional, pero el panorama mundial se mueve en el contexto descrito, entre dos superpotencias pulseando, ambas con pretensiones imperiales, por lo que el futuro no es promisorio. Como anotáramos, más allá de eso, agregando factores de incidencia, considerando las características, cobertura planetaria y velocidad de contagios entre personas, pero comparativamente, registrando “pequeñísimo número de infectados” y “pequeñísimo número de muertes” por el coronavirus, con todo, para muchos, lo reiteramos, hoy asistimos no solamente a una crisis, sino a una virtual catástrofe civilizatoria, que si no es ya patente, está más cerca que nunca de ser real. Sin mencionar otros desajustes estructurales, como pobreza y hambrunas, otro tipo de enfermedades y carencias, aún de su alcance y gravedad, frente a la furia de la naturaleza amenazada, frente a las catástrofes ambientales y ecológicas, frente a tsunamis, maremotos, tempestades, terremotos, huracanes, volcanes, sequías, huracanes e inundaciones, frente a lo que se acerca con los efectos devastadores del Cambio Climático, hasta este estremecedor coronavirus resulta un fenómeno de grado menor. Con todo eso, puede resultar comprensible y preferible que tengan lugar visiones catastrofistas, que pueden mover conciencias y empujar hacia acciones más radicales, que un cómodo pero peligroso inmovilismo.

---

No es para estar tranquilos y no parece exagerado, grandilocuente ni subjetivo pensar que se avecinan peores situaciones, sobre todo si todos esos desajustes referidos, y otros sumados, se entienden como un contexto sistémico, como un todo holístico articulado, interconectado e inter-dependiente, donde claramente puede complejizarse el denominado “efecto mariposa”, y ahora con temporalidad acelerada y adelantada, respecto a las estimaciones que circulaban sobre el desplazamiento del conjunto de todos estos fenómenos, impactando juntos y sinérgicamente, potenciándose en su peligrosidad unos a otros.

Por todo lo señalado, concluimos que la pandemia Coronavirus es de tal magnitud e impacto, que influirá en visibilizar mejor un conjunto muy grande de varios peligros globales, también de elevar la conciencia sobre la necesidad de afrontarlos de otra manera, más franca y radical, en el entendido de que si no hacemos nada hoy, los tendremos que sufrir obligados porque nos serán impuestos, a la vez que se registrará gran variedad de cambios no menores en la economía, la sociedad, la cultura y la política, razones que hacen pensar que una deconstrucción de la economía y del desarrollo, están más cerca hoy que hace unos meses, cuando metafóricamente escribíamos que esa perspectiva, siendo justa, representaba unas gotas de agua comparada con el océano que significa el funcionamiento de la economía depredadora como está hoy.

Pero estamos hablando, inicialmente, de la posibilidad de una deconstrucción en la teoría de la economía y la teoría del desarrollo, más que de su concreción en su desenvolvimiento fáctico, cotidiano y real. No afirmamos que estamos en el tiempo de la deconstrucción plena de la economía y el desarrollo, que estamos en “la cresta de la ola” para ello, pero sí que estamos cada vez más cerca, y que, paradójicamente, la pandemia Coronavirus coadyuvó en ello. Además no partimos de cero. Como se registró en acápites anteriores, hay elementos esenciales avanzados en la teoría deconstruccionista. Con los descubrimientos sobre el papel de la física en la economía, específicamente de la termodinámica y la ley de la entropía, ya como bio-economía y termo-economía, hemos encontrado el verdadero sentido de la multi, inter y transdisciplina.

### **Economía estacionaria y decrecimiento sostenibles para desmontar la paranoia del crecimiento**

A finales de diciembre de 2019, con anterioridad a la emergencia de la pandemia Coronavirus, el CIDES/UMSA circulaba una publicación de nuestra autoría, relativa a la deconstrucción y la economía y del desarrollo, que premonitoriamente titulaba: “Por una nueva vida”. Allí se encuentran los hallazgos detallados de una búsqueda sistematizada de sustentos para la deconstrucción referida, sintetizados líneas arriba y que prosigue más abajo de este artículo (Nuñez del Prado 2019). En esa síntesis, conscientemente habíamos eludido algunos autores y temáticas, que completan y complementan el espectro teórico de la deconstrucción, para utilizarlos sin reiteraciones recién en este cierre, porque se convierten en elementos fundamentales de una respuesta, superación y salida post-pandemia, un entorno conceptual concreto para encausar una opción programática para el nuevo tiempo. Se trata de “economía estacionaria” y “decrecimiento sostenible”.

“Estado estacionario”, habría sido una expresión ya utilizada marginalmente por el propio Adam Smith, imaginando que aunque la “bendición” del crecimiento de “la riqueza de las naciones”, sería muy prolongada, podría darse tal anomalía y superarse. Ricardo habría sido casi displicente con la idea aunque pensaba que, sin establecer condiciones y motivación para la acumulación de capital, tal estado estacionario podría presentarse en un futuro muy distante. Malthus, interpuso criterios más pesimistas sobre un crecimiento ilimitado, incluso sobre un estado estacionario; más bien veía un decaimiento como tendencia estructural, a partir de sus controvertidas tesis sobre explosión demográfica versus alimentos. El trasfondo de la idea de estado estacionario de los clásicos, estaba en la noción de una economía cuyo punto final de crecimiento-progreso-desarrollo, es aquel en el que la acumulación de capital ha cesado, porque el beneficio se ha reducido a una tasa tan baja, que no existe más incentivo para acumular capital, aunque algunos, harán también intervenir como factor limitante del crecimiento los rendimientos decrecientes a escala. En todo caso se trataría de una situación anómala e indeseada, soluble vía tecnología y comercio exterior, como que así se dio. Es posible que también en su aguda percepción, hayan estado pergeñando la idea de crisis recurrentes, pero esto es sola una hipótesis, pues las diferentes teorías de las crisis estuvieron asociadas con las hondas largas del sistema, perfiladas posteriormente por Kondrátiev, con ejercicios de Schumpeter y muchos más. Por nuestra parte, se trata de otro asunto, que no puede confundirnos ni mezclarse con la temática de una economía de estado estacionario (Nuñez del Prado 2019).



A esto viene a colación una categoría en gran debate, que puede estar emparentada con las previsiones de los clásicos sobre estacionariedad, pero que también debe ser diferenciada de lo que en adelante manejamos sobre el tema. Se trata del “*estancamiento secular*”, en referencia a la estagnación, que originalmente utilizara Alvin Hansen en 1938, discípulo de Keynes, preocupado porque la baja en el crecimiento resultado de “La Gran Depresión” se hiciera crónica y de largo aliento, situación que como sabemos se superó. Posteriormente, a raíz de la crisis de 2008 en el gobierno de Obama, caracterizada como “La Gran Recesión”, será L. Summers, secretario del Tesoro del gobierno de Clinton, que en 2013 recuperará el concepto ya no solo para los EE.UU. sino a nivel global, en medio de controversias teóricas muy actualizadas, donde participan entre otros, P. Krugman que alienta la idea y J. Stiglitz que lo desestima como mito.

Marx, sin mencionar explícitamente la idea de un estado estacionario, también veía que el capitalismo, tiende por naturaleza a crecer devorando otras formas de producción, pero con su famosa “teoría del derrumbe”, preveía una inexorable tendencia decreciente de la tasa media de ganancia del capital, coincidiendo con los conceptos expresados en el párrafo anterior. Otros, mencionan que implícitamente, Marx consideraba una economía estacionaria en situaciones de predominio de formas productivas de “reproducción simple”, una reiteración del proceso de producción en el mismo nivel, con cierto equilibrio estacionario, pero no como situación normal para una sociedad capitalista, tampoco como tendencia del sistema y menos una propuesta modélica suya. Posteriormente, Schumpeter, reflexionó sobre esto con otro formato, sería en el circuito circulatorio que lo que se produce se consume en el mismo período sin ahorro, sin beneficios ni creación de capital, siendo posible que una economía crezca pero no se desarrolle, por ausencia de una “destrucción creativa”. En la misma época, Keynes, a quien en general no le interesaba el largo plazo, sino resolver la crisis del crack que confrontaba el sistema, sin embargo pensaba que en los próximos cien años, el problema de la escasez de capital se resolvería, pero vislumbrando también un cierto estado estacionario, indeseable por su parte. En lo que hace a los neoclásicos y marginalistas, ya con Marshall, el estado estacionario se convirtió en un instrumento de análisis, descartándolo y posible de superarlo vía tecnología, asumiendo las posibilidades de crecimiento ilimitado.

Entonces, los clásicos y autores emblemáticos de la economía, algún momento, tangencialmente, tomaron en cuenta este concepto, pero ciertamente con connotaciones y sentido muy diferente de lo que ahora interesa debatir, historia que pioneramente inicia con otro clásico como John Stuart Mill, superando el horizonte liberal. Sin un conocimiento profundo de límites a la producción, fijados por la finitud de la tierra y por tanto del medioambiente natural, no encontraba sentido pensar en los problemas económicos. Una vez que un país alcanza la *tasa mínima de rentabilidad*, no se podría dar ningún aumento adicional de capital, que caracterizó como situación de *estacionariedad*. Los países más adelantados estarían mucho más cerca de este estado, a menos que estén dotados de grandes reservas de tierras fértiles sin desarrollar. Tal estado estacionario, por lo tanto, sería una consecuencia de la gran cantidad de capital acumulado durante un período libre de crisis, una especie de punto final en el crecimiento económico, pero el período para ello, podría prolongarse debido al progreso tecnológico y al comercio internacional.

A diferencia de todos los anteriores autores clásicos y los otros revisados, que pensaron la economía del estado estacionario casuísticamente y adversos a tal situación, Mill no solo era optimista en su mirada de dicho horizonte, sino militante y propenso a entender que ese momento debería ser aceptado y buscado, por ser necesario y superior a la situación que se presentaba con el sistema de su época, con largo decurso previsto, que calificaba como “*economía del estado progresivo*”. Por eso pensaba que las futuras generaciones “*se contenten con ser estacionarias, mucho antes que la necesidad los obligue a ello*”. Indicaba que tal economía del estado estacionario representaba una vida menos materialista, más sencilla, tranquila y con realizaciones humanas. Igual, tenía un criterio en general positivo de progreso técnico, además compatible con la economía de estado estacionario y que debería ser estimulado. Con una especie de crítica cultural sobre el crecimiento, Mill propendía a que, en lugar del crecimiento, los objetivos principales deben ser distribución de riqueza más que solo de renta temporal, con límites razonables de los activos individuales y el control de la población con prudencia, frugalidad y más ocio (Mill 1980).

Después, como pensador de la presente época, Herman Daly, alienta también una economía en estado estacionario dinámico, que denomina de equilibrio, con desarrollo, sin crecimiento, “estado de equilibrio” desde las ciencias físicas y biológicas, equiparado al significado de *estado estacionario* de los economistas

clásicos antes de la redefinición de lo neoclásicos. El crecimiento económico continuo sería físicamente imposible e indeseable, ya que el bienestar de la sociedad humana está disminuyendo, aunque el crecimiento económico aumente. Dado que la Tierra es finita, cualquier subsistema físico se enfrentaría con dicha limitante. También para Daly, materia y energía de baja entropía son escasas, con límites absolutos. El cambio más relevante en relación a la *ecósfera*, habría sido el enorme crecimiento de uno de sus subsistemas, el de la economía. Cuanto más se aproxime la economía a la escala de la Tierra, más tendrá que adaptarse al comportamiento físico de la misma, es decir con un comportamiento de “estado estacionario”, un sistema que permite que se produzca un *desarrollo* cualitativo, pero no un *crecimiento* cuantitativo agregado. Destaca que se trata de un concepto físico, donde lo que se mantiene constante es el stock de capital, en el más amplio sentido *físico* del término. Algunas magnitudes no físicas como la cultura, el conocimiento, los códigos éticos, etc. no se mantendrían constantes, por lo tanto, sería una economía que se desarrolla, aunque no crezca físicamente.

Una economía en estado de equilibrio pondría fin al puro crecimiento, manteniendo los stocks constantes, y no reduciría sino estimularía el desarrollo, sin sustituir *ecósfera* por *tecnósfera*, como una “manía por el crecimiento”, cuando la escasez es absoluta y las necesidades relativas. No sería una economía estancada, pero no estaría diseñada para crecer, cobrarían mayor importancia las tareas de mantenimiento y reparación que puedan generar más empleo. Es proclive a modificaciones en el tratamiento y cuantificación de las Cuentas Nacionales y la medición del PIB, “de la que jamás se resta nada”, viendo ideal tener dos cuentas, una que mida a escala los beneficios derivados del crecimiento físico, y otra que mida los costes de dicho crecimiento (Daly 1974). Relativiza en algo los impactos entrópicos, y se muestra apegado a posibilidades de mejoras y perfeccionamientos con soluciones liberales y de mercado. Con todo, la idea de una economía estacionaria en términos de equilibrio estable, sin turbulencias graves e inmanejables, como podría implicar un decrecimiento, representa ya una situación, que supera la irracionalidad y anarquía, que en todos los órdenes económicos, sociales y ambientales tienen lugar en el presente.

Por otra parte, Serge Latouche, es de los pocos autores sobre decrecimiento. Más que una alternativa u opción permanente, el decrecimiento, impuesto por los límites al crecimiento, daría lugar a la eclosión de múltiples variantes. Sería una necesidad, no un principio ni el objetivo único de una sociedad post-desarrollo. La consigna del decrecimiento, sería abandonar el propósito insensato del crecimiento por el crecimiento. Propende a reducir progresivamente el impacto ecológico, y la amplitud de la extracción de recursos naturales, para alcanzar un nivel compatible con la capacidad admitida de carga del planeta, proponiendo políticas contra la publicidad, la caducidad acelerada de productos y aparatos desechados sin justificación, decremento en algunos consumos materiales, radical reducción del tiempo de trabajo, y en general *reevaluar, reestructurar, redistribuir, reducir, reutilizar, reciclar*, como elementos interdependientes, de un círculo virtuoso de decrecimiento razonable, amigable y sustentable, incluyendo, *reeducar, reconvertir, redefinir, remodelar, repensar, relocalizar*, con tendencia más a la producción de valores de uso, a través de productos inmateriales. Admite que sin un cuestionamiento radical del sistema mismo el cambio correría el riesgo de ser limitado (Latouche 2003).

En este campo hay varias miradas y discusiones, como que un famoso austriaco estudioso del tema, ha llegado a plantear que primero debe darse un decrecimiento en el norte industrializado, para aspirar a una economía estacionaria global que también incluya al sur, considera estacionariedad y decrecimiento como complementarios, apuntando que se debe precisar cuando uno trata estos asuntos a nivel ontológico y cuando se lo hace a nivel normativo y con posibilidad temporal, postulando que la meta es la sostenibilidad, “sin desarrollo”, aclarando que se trata de ficciones analíticas de situaciones “inalcanzables”, pero a las que “se puede aproximar” (Kerschner 2008).

Economía de estado estacionario sería crecimiento cero. En aparente contradicción con su consigna, sostiene que la sola desaceleración del crecimiento, hundiría a nuestras sociedades en la desesperación, y de que aún peor sería imaginar la catástrofe que representaría una tasa de crecimiento negativo permanente. Piensa que no habría nada peor que una sociedad del crecimiento sin crecimiento, y que tal regresión social y civilizatoria, es precisamente lo que nos amenaza si no cambiamos nuestra trayectoria. Decrecimiento no sería crecimiento negativo permanente, que en realidad ya lo conoceríamos y afrontaríamos en la actualidad; lo que sería contrario a la ciencia, tecnófobo e incompatible con la democracia, por lo que el crecimiento seguiría

siendo posible en correlato con una reducción drástica de la población. No se trataría de un decrecimiento forzado dentro del mismo sistema, sino de una opción civilizatoria alternativa. (Latouche 2012). Donde no existan los mitos que fundamentan la pretensión de control racional de la naturaleza y la fe en el progreso, la idea de desarrollo y de crecimiento carece de sentido. Decrecimiento implicaría descolonización de nuestro imaginario y es requisito previo. Conllevaría otro tipo de relaciones con el tiempo, liberándonos de la adicción al trabajo. El decrecimiento tan sólo resultaría viable en una “sociedad del decrecimiento”, en un sistema con otra lógica, permitiendo reconstruir una sociedad de abundancia. Así, el decrecimiento se entendería como decrecimiento de la acumulación, del capitalismo, de la explotación y de la depredación.

Ya cerrando nuestra reflexiones, pensamos que la teoría deconstructiva nos proporcionaría las bases para arrancar, siempre de manera perfectible, asumiendo la superadora perspectiva de varios autores ya registrados, principalmente la termo-bio-economía que inspira Gerogescu-Roegen, complementada por los postulados de Leff sobre la necesidad de una nueva racionalidad ambiental, que no es solamente ecologizar la economía, sino lograr una nueva mentalidad cultural, una nueva ética y accionar en todas las dimensiones de nuestras sociedades. Por lo menos esas dos entregas pueden seriamente considerarse teorías, en el sentido riguroso del término, sino nuevos paradigmas, aunque seguramente la teoría deconstructiva en sus bases epistemológicas continuará avanzando y procesando la crítica de lo que podrían presentarse como sus elementos débiles. Pero, como se vio, hay otro flanco avanzado que se empalma también con el plano teórico, relativo a economía estacionaria y decrecimiento, que, aún de sus argumentos y respaldo técnico serio, es posible que no puedan considerarse teorías acabadas, sino más planteamientos ideológicos y aspiraciones, pero que se presentan pertinentes, relevantes para repensar las salidas a la catástrofe civilizacional, que caracteriza el tiempo que vivimos y más el que inmediatamente de la pandemia coronavirus viviremos en todas las esferas, pero más intensa y sentidamente en los planos económico y ambiental.

Los acontecimientos se han precipitado y nos han llevado al umbral de un nuevo tiempo, de una nueva época. Y ahí la idea de una economía de estado estacionario y de decrecimiento -nosotros preferimos hablar de decrecimiento sostenible-, que siendo diferentes en su expresión y léxico literal lato, sin complicaciones que exigen mayor reflexión y debate, en los hechos representan ambas una respuesta del mismo sentido, el cuestionar nuestra construcción humana moderna como *homo económicos/faver*, que nos ha llevado a imponer la economía por sobre de todas las otras esferas de la vida, y peor como necesidad, vector y teología de nuestra existencia el crecimiento por el crecimiento, a asumimos como sociedad del crecimiento como fin y no como medio, donde solo cuenta lo cuantitativo y lo cualitativo no tiene lugar, base de una idea deformada de desarrollo, que no se concreta en bienestar colectivo, realizaciones reales personales ni felicidad percibida colectivamente, que se presentan solo como episodios parciales, temporales, localizados, segmentados y selectivos.

Estas ideas y propuestas de economía estacionaria y decrecimiento sostenible, sobre todo son mensajes simbólicos, ideológicos, subliminales, contra-hegemónicos, para una nueva cultura, nueva mentalidad y nueva idiosincrasia, dirigidos a desmontar la paranoia del crecimiento ilimitado constante e incesante, esquizofrénico, para introducir en nuestras cabezas un nuevo chip, ideas que nos mentalizan, preparan y predisponen para desenvolvemos en un contexto y realidad económica post-desarrollo, absolutamente diferente y con cambios drásticos. Vivíamos en contexto y con premisas de abundancia, y debemos acostumbrarnos a vivir en contexto de escasez. De ser adecuadamente procesados, comparados con los problemas ambientales, de pobreza y hambrunas, desconcierto y desesperanza, que ya nos lo pintaran los mensajes críticos de la modernidad y del capitalismo, y que en el presente se dan hasta con crueldad, no tienen por qué ser o representar un panorama con desgraciado porvenir, no tienen por qué vislumbrarse como un panorama desolador, de penuria, de hundimiento o desplome de toda la economía generando desesperanza. Por eso es importante el calificativo de “sostenible”, eliminando las acepciones que pueden generar pánico ante un escenario impensado, inimaginado.

Economía estacionaria y decrecimiento sostenible, que anteriormente podrían verse como ideas y propuestas irresponsables, alocadas, esotéricas, grotescas, extravagantes, absurdas, retrógradas y sin sentido, en las actuales circunstancias toman cuerpo y podrían ser viables a futuro, se las debería debatir a profundidad, así sea como hipótesis y escenarios de simulación económica prospectiva. Pueden ser la respuesta y la opción en adelante, ante las catástrofes que nos amenazan, si no están presentes ya. Se trata de mensajes que

solamente cobran sentido si pensamos en planos superadores de la sola economía, si pensamos en sociedades estacionarias y del decrecimiento, en culturas y nuevas racionalidades en un marco de escasez, lo que obliga a no entenderlos literalmente y procesarlos desde tal connotación.

Paradójicamente, la definición operativa más aceptada de economía, es como ciencia de la asignación de recursos y bienes escasos entre necesidades múltiples, crecientes y a la vez competitivas entre sí, pero tomando la biósfera y la naturaleza como externas al proceso económico e ilimitadas, lo que determinó que en los hechos se procese la economía y el desarrollo como ciencia de la abundancia. Gracias a este error de origen, no solo el capitalismo se desbordó, sino que el propio ideario comunista de Marx, en aquello de discernir entre reino de la necesidad y de la libertad, fue pensado como el reino de la abundancia. Para todos los sistemas posibles, esta premisa tiene que cambiar, como fundamento básico de toda deconstrucción. Está claro sin embargo, que tales situaciones afectan letalmente a la formación de la tasa media de ganancia y por ende a la acumulación de capital, al sistema capitalista, y es de prever que progresivamente surgirán motivaciones, propuestas y ejercicios de nuevas formas económicas y de sociabilidad, donde el eco-socialismo y otras visiones y prácticas de comunalidad, nuevas formas comunistas autogestivas –no del comunismo como modelo universal y modélico desplomado-, o centenas y miles de respuestas y ejercicios locales alternativos de nueva economía y democratización de la sociedad surjan y se vayan asentando, con el objetivo de gestar un post-desarrollo con sociedades sustentables.

Aquí cabe un elemental pero estratégico razonamiento sobre el excedente económico, de hecho, necesario en toda economía, que se lo ilustra sencillamente como Producción menos Consumo igual Excedente Económico ( $P-C=E$ ), donde lo que se produce en la economía debe superar lo consumido. Si lo que se produce es igual a lo que se consume, no hay excedente, hay estacionariedad; si lo que se produce es menos de lo que se consume, podrá tener solo un evento de ocurrencia inicial, sin posibilidad de ser recurrente en el tiempo, llevando al descalabro todo. Por ello la lógica de que producir más que consumir genera ahorro, que se transforma en inversión, concepto clave del crecimiento y del desarrollo, en un círculo permanente incesante. No es un misterio que actualmente, el detonante y gatillador que jalonea a la producción es la variable consumo de esa ecuación. Por ello, deberá tener lugar una clasificación sistemática de consumos esenciales para la vida, que satisfacen necesidades, de otros consumos suntuarios no esenciales o suntuarios típicos de las sociedades opulentas, consumos desmedidos, grotescos, extravagante, alienante, enajenante, con todo tipo de mercancías innecesarias e inservibles que tendrían que ser descartadas, que direccionan una producción también desbocada y son la clave para la producción, la acumulación y el sistema. El excedente económico en nueva perspectiva no se tendría que dar por esa sobreproducción dinamizada por el consumo maniqueamente generado, sino justamente por su reducción a parámetros con nuevos estándares limitados por la nueva racionalidad ambiental, distribución de riqueza y equidad social en todos los términos, igualdad, que no es uniformización.

Así, esa nueva economía, dirigida a desmontar la ideología del crecimiento, no estaría por definición promoviendo la inexistencia de excedente económico. El asunto está en que como sociedad tengamos claro la fuente o cantera de donde se origina tal excedente económico, también sobre su destino, distribución y usos. Es necesario contar con una estrategia sobre el excedente económico. En la actualidad, tal estrategia no existe, solo hay accionar fáctico y práctico, espontáneo, con gobernanza del mercado. Los países deben definir cuáles los sectores, industrias y ramas generadoras de excedente, igualmente los ámbitos privilegiados de su destino y la forma de su distribución y uso, donde claramente está por ejemplo la discusión sobre la “maldición de los recursos naturales”, “la enfermedad holandesa”, el extractivismo y el rentismo, versus la transformación y diversificación de la matriz productiva. Una cosa es destinar por definición todo el excedente para el crecimiento por el crecimiento y otra destinarlo estratégicamente para el disfrute, y en eso no solamente hay que pasar de una economía de mercado a una con mercado, sino que como un buen marco de economía plural contempla, tendríamos mercados regulados, repensando esquemas de planificación renovada, a manera de gestión estratégica entre sociedad –Estado-mercado.

En ese marco no tiene lógica pensar que economía estacionaria es crecimiento cero siempre y generalizadamente, ni que decrecimiento sostenible es decrecimiento negativo siempre y en todos los sectores y ramas, pudiendo haber crecimiento elevado y buscado en varios sectores claves, hasta darse también momentos y circunstancias de crecimiento del conjunto económico como totalidad. Así, el

decrecimiento se entendería como decrecimiento de la acumulación, del capitalismo, de la explotación y de la depredación. Obligatoriamente se tendrán que dar reconversiones sectoriales y de ramas de la producción, cambios drásticos en la estructura de empleo de factores y ocupación de fuerza de trabajo. Por supuesto que se tendría que mantener y recuperar, también avanzar, en los inmensos logros y adelantos que han y están beneficiando a la humanidad. Se tendrá que atender prioritariamente las necesidades vitales y esenciales como salud, educación, ni qué decir en seguridad y soberanía alimentaria, que tendrían que crecer más que otros ámbitos, resguardando logros sin los que posiblemente sea impensable convivir ya, como los adelantos tecnológicos de telecomunicación, telefonía celular inteligente, internet y muchísimos rubros e ítems más, a los que no podemos renunciar como patrimonio de la humanidad.

Esto implica catalogar y priorizar sectores y ramas de la economía con otros criterios, abandonando las fuentes de energía fósil, para comenzar por lo principal, brindar protagonismo a existentes o nuevos y/o creados sectores, rubros y productos, donde se mencionan prioridad en la economía del conocimiento, economía inteligente informatizada y digital, gobierno electrónico, teletrabajo parcial, preponderancia de servicios, otros de mayor producción inmaterial o intangible, y otras complementarias, bajo adjetivos de economía naranja, circular, recicladora y colaborativa. Algunos sectores, industrias, rubros y productos o servicios, podrán y tendrán que decrecer, cuando no desaparecer, otros, podrán y tendrán que crecer fuertemente, otros mantenerse en un ritmo meseta, otros ser creados, pero lo seguro, es que tendremos que reinventar la economía, el consumo, la distribución, circulación y la producción, acostumbrándonos a nuevos parámetros, sabiendo que de seguro el denominado “nivel de vida material” se reducirá drásticamente, afectando expectativas de todos, aunque golpeando más a los segmentos sociales de altos y medianos ingresos. Pero estamos hablando de abandonar la idea de crecimiento como objetivo, y cuando se dé, como medio y no como fin, con una economía que nos haga prosperar, así no haya crecimiento incesante.

Pero la ciencia no contempla solo teoría, también contiene realidad concreta, y en ello, ya hay avances, incluyendo muchas pistas sobre un programa de transición, pergeñando un boceto de ideas panorámicas, pero no con rasgos maximalistas, sino de lo que podríamos denominar, ideas viables para una transición responsable para la sustentabilidad, tarea igualmente difícil e intrincada, y aunque el imperativo es empezar ahora, la perspectiva se vislumbra a mediano y largo plazo. Para esto, hemos preferido rescatar reflexiones y planteamientos más aterrizados, concretos y posibles de asumir en las condiciones presentes, que ya están en la agenda del debate sobre problemáticas de cambio ambiental, económico, político, cultural y social.

Comenzamos por el asunto compartido por todas nuestras fuentes abordadas, la dimensión poblacional o demográfica. Sin inspeccionar otro tipo de consideraciones ético-morales y religiosas, parece imperativo ya contener el crecimiento demográfico mundial, porque “la capacidad de carga poblacional” del planeta es limitada, porque más población implica mayor consumo –además no esencial sino suntuario-, y este conlleva detonar hacia una producción cada vez mayor, que a su turno requiere de ingente movilización y uso de recursos, materiales y energía bajo el patrón reinante con cantera en recursos fósiles. Sin coincidir en todo y menos en sus premisas retardatarias, nos guste o no, con otras aristas, pero algunas previsiones de Malthus vuelven a la escena como consecuencia del tipo de modernidad capitalista en curso.

El otro tópico estratégico, hace a la energía requerida para funcionar como sociedad en este planeta. Se nos ha enseñado que las fuentes de energía son, por una parte, los recursos fósiles, limitados, no renovables, en notable disminución, además de indeseables por ser los principales generadores de Gases de Efecto Invernadero, Cambio Climático y Calentamiento Global; por otra, las energías renovables, la energía solar, con grandes posibilidades de brindar soluciones; la energía eólica, aprovechando vientos, con menos expectativa de aporte pero igualmente importante; energía hidráulica; energía nuclear, igualmente relativizada pero no descartada; e incluyen energías con fuente en biomasa de vegetales. Otros, siguen apostando por acudir a la dimensión tecnológica, porque la ciencia permitiría lograr mejoras en el uso y rendimiento de recursos fósiles, también encontrar sustitutos de similar potencia (Riechmann 2012).

Un asunto que no puede soslayarse en perspectiva, es el relativo al trabajo, tiempo de trabajo y ocio. Deben reinar nuevos valores, apoyados en la consigna de elevar la productividad del trabajo, pero no concibiendo a los seres humanos como auto-explotados por definición. Se estudia, adquiere oficios y destrezas, se trabaja para vivir, no al revés. Hay que reemplazar la cultura del trabajo por la cultura de la vida. Es imperativo

considerar una rebaja sustancial de las horas de trabajo, de un solo trabajo satisfactorio y digno, con reglas que permitan trabajo para todos, sin desempleo, garantizando mayor tiempo destinado al ocio, a la disipación, al disfrute y convivencialidad con nuevos formatos estéticos, a cultivar nuestros espíritus con nueva sociabilidad.

Es preciso anotar algo sobre las expectativas en la tecnología y el cambio tecnológico, pero no como nuevas etapas de la “revolución industrial”, agenda obsoleta del siglo XIX, todas o la inmensa mayoría bajo el telón de fondo de “soluciones de mercado”, otras con mayor intervención de los Estados, todas alentando nuevas fases del capitalismo, bajo la lógica de la actual modernidad y globalización asimétrica. Una transición como la que tratamos, debiera recurrir a transformar radicalmente estructuras y matrices productivas, sin maniqueísmo, debiendo explorar responsablemente las potencialidades en nanotecnología, ingeniería genética, atómica y molecular, que con cambio de contexto pueden ser de utilidad y con buena perspectiva en una transición (Riechmann 2016).

Riechmann, que conozcamos el que mejor se ocupa de sistematizar estos asuntos programáticos de la transición, refiere a principios de sustentabilidad más general y otros operativos. Considera reducir a cero daños irreversibles; igualar tasas de recolección y tasas de regeneración de recursos renovables; tasa de vaciado de recursos naturales no renovables igual a la tasa de sustitutos renovables; emisión cero de residuos no biodegradables; incremento de productividad y valor de los recursos más que de cantidad extraída. También refiere a reducción de la escala física de la economía hasta los límites de sustentabilidad; reforma ecológica de la contabilidad nacional; reforma fiscal ecológica con eco-impuesto sobre los combustibles fósiles; impuesto a las rentas altas y del capital; trabajar menos (solidaridad social) y reducción del tiempo de trabajo, que se traduzca en nuevo empleo para otros; economía del cuidado; renta a los asalariados sin jornada completa o salario decente; intensa disminución de las disparidades salariales; socialización de una parte (al menos) del sistema de crédito con banca pública fuerte; provisión de bienes públicos de calidad: energía, transportes, comunicaciones, vivienda, sanidad, educación; infraestructuras para la sustentabilidad: energías renovables, transporte colectivo, ciudades y pueblos sostenibles (Riechmann 2012).

Entonces, las ideas y propuestas esgrimidas por Riechmann como caminos hacia la sustentabilidad, pueden entenderse como la combinación de eco-eficiencia, coherencia, suficiencia y precaución. Eco-eficiencia, como mejor aprovechamiento de materia y energía, mayor productividad de los recursos naturales por unidad de bien o de servicio, y con ello un menor consumo de recursos naturales, *descarbonizando* la economía, haciendo y produciendo más con menos, mediante mejoras técnicas y organizativas; también mediante ahorro, reutilización y eliminación de residuos. Tomando una fuente diferente pero relacionada con esto, está la famosa actual idea de “desacoplamiento” que se postula dentro de la “economía verde” del PNUMA, como reducción de la tasa de uso de recursos por unidad de actividad económica, con tasas de incremento de productividad de recursos superior a la del crecimiento del PIB, apuntando a una “economía limpia”, disminuyendo la cantidad de recursos como agua y combustibles fósiles para generar desarrollo económico, con un manejo más eficiente de los mismos, bajando riesgos ambientales, escases ecológica y su impacto, bajo el concepto de “eco-eficiencia”, “rompiendo el nexo entre males ambientales y bienes económicos”, mirando hacia la “desmaterialización de la economía” (PNUMA 2011). Cabe considerar sin embargo, el denominado “efecto- paradoja rebote *Jevons*”, que indica que un incremento de la eficiencia en el uso de un recurso en lo inmediato, puede no disminuir su consumo sino aumentarlo en el tiempo y en el conjunto de la economía, debido a que baja en sus costes implicarán mayor demanda. Por ello, en términos menos funcionales, es más conducente hablar de “suficiencia”.

Coherencia, estaría estrechamente relacionada con eco-eficiencia, como uso de tecnologías compatibles con la naturaleza, aprovechando los ecosistemas sin destruirlos, priorizando tecnologías blandas o intermedias. Se entiende que ninguna economía es posible sin intercambio con la naturaleza y efectos en ella, además que resulta difícil aún, prever las características y el grado de efectos secundarios de esas tecnologías proyectadas, cuando operen a escalas mayores, pero es obvio que son infinitamente menores que las actuales, reconciliando técnica y naturaleza, con auto-organización, recuperabilidad, reutilización y aprovechamiento energético a partir de mayor conciencia entrópica de las personas y de la sociedad, dejando de emitir sustancias tóxicas, transformando los desperdicios en materia prima, lo que retrotrae a las premisas

señaladas en anterior sección, relativas a: reevaluar, reestructurar, redistribuir, reducir, reutilizar, reciclar, reeducar, reconvertir, redefinir, remodelar, repensar, relocalizar.

La íntima relación entre eco-eficiencia y coherencia, implicarían “*biomímesis*”, para significar sistemas humanos inspirados y con centro en la vida, imitar el funcionamiento de procesos de vida natural, con una actitud eco-dependiente, lo que solamente es posible en comunidad y redes sociales, con sistemas socioeconómicos humanos, modelados de acuerdo con algunos rasgos importantes de los ecosistemas, compatibilizando los primeros con los segundos. La suficiencia o autocontención, como menor consumo de los recursos por menor demanda de bienes, bajo el concepto de la justa medida. La precaución, como previsión ante la gigantesca dimensión de riesgos existentes y otros desconocidos aún, que exige vigilancia para evitar desenlaces catastróficos. Biomímesis, eco-eficiencia, coherencia, harían a problemas técnicos complejos, de diseño. En cambio, autocontención o suficiencia y precaución serían principios político-morales (Riechmann 2007).

Los elementos mencionados, hacen a casi todas las facetas de nuestras sociedades, además de un cambio mayor estructural, en la matriz y patrones de los sistemas energéticos, hacia energías renovables y demás, de donde se visualiza en primera instancia y como primeras medidas urgentes, la eliminación o disminución drástica y radical del automóvil privado, e incluir transformaciones en los sistemas agroalimentarios, apuntando a disminuir y eliminar el sobreconsumo de productos animales, avanzar hacia el vegetarianismo, considerando que la ganadería, sobre todo la de bovinos, es la responsable de parte importante de gases, de los más nocivos, como el metano (Riechmann 2016). El asunto de los animales no hace solamente al vegetarianismo, no solamente a un programa de transición, sino a nuevos valores y principios que deben inspirar una transformación de humanización completa. En esto entra el tema del combate contra el “*especismo*”, de aquella idea y accionar, de ponerse por encima y endiosarse como hombres y mujeres, por sobre del resto de las especies vivas, principalmente por sobre de los “*animales no humanos*”.

No es posible recuperar todas las ideas y propuestas sobre una transición para la sustentabilidad, pero circulan no solamente las relativas a afrontar la huella ecológica, global, que contempla también la huella de carbono y la huella hídrica, sino también avanzar hacia organizarnos con base en necesidades cubiertas por satisfactores, a re-conceptualizar pobreza/riqueza; hacia un nuevo reparto de trabajo; acrecentar una economía con bienes públicos, con bienes y recursos comunes; repensar los sistemas de intercambio y comercialización, donde recursos y productos recorren absurdamente lejanías siderales, en vez relocalizar comercios con base en economías locales de cercanía y proximidad, a lo que se podría agregar otras iniciativas y prácticas, ya no globales o generales, sino localizadas, como las relativas a posibilidades de las llamadas “*monedas locales*”, para otros “*monedas alternativas*” (Nuñez del Prado 2019). Por otra parte, está el repensar el relacionamiento rural-urbano, el gran viraje agroalimentario, articulando y que implica redimensionamiento de megalópolis, conurbados, metrópolis, urbes y ciudades, hacia espacios manejables y gobernables, más placenteros, incluyendo “*ciudades verdes*”, agricultura urbana y peri-urbana, incluyendo ideas proactivas para un retorno hacia la ruralización de hábitats con vida salubre y sencilla.

En todo esto, adquiere especial lugar e importancia la academia, las universidades y los centros de conocimiento, que de seguro irán asumiendo este desafío como una tarea ética ineludible, desde nuestro punto de vista, sin posibilidad de eludir un paraguas mayor, el del joven Marx filósofo deconstruyendo al viejo Marx economista, superando antro-po-centrismos y cosmo-centrismos, bajo la el concepto sistémico de interdependencia entre naturaleza y sociedad, del equilibrio metabólico orgánico, que en los manuscritos de 1844 vislumbrara la trans-disciplina inscribiendo: “*La historia real es parte de la historia natural, de la naturaleza que deviene en hombre y que la enfrenta por enajenación. Habrá una sola ciencia*”.

---

## Bibliografía

- Astrada, C. (1949). *El existencialismo, filosofía de nuestra época*. Mendoza. Actas Primer Congreso Nacional de Filosofía.
- Baudrillard, J. (2000). *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Barcelona. Gedisa.
- Boff, L. (2011). *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid. Trotta.
- Castoriadis, C. (1980). *Reflexiones sobre el "desarrollo" y la "racionalidad"-El mito del desarrollo*. Bogotá. Alfa Omega.
- Daly, H. (1974). *La economía del estado estacionario*. Nueva York. American Economic Review.
- Fernández P. A. (1998). *Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo*. México. Ed. Nueva Antropología.
- Galván G. V. (2017). *Sobre la libertad y la verdad en Michel Foucault*. Sevilla. Ed. Revista de Humanidades – U. Pablo de Olavide.
- García, N. M. (2005). *Ecología profunda y educación*. Madrid: Universidad Complutense.
- Illich, I. (1978). *La convivencialidad*. Madrid. Universidad Politécnica.
- Kerschner K. (2008). *Economía en estado estacionario Vs decrecimiento económico: ¿opuestos o complementarios?*. Barcelona. ICTA/UAB
- Latouche, S. (2012). *Salir de la sociedad de consumo - Voces y vías del decrecimiento*. Barcelona. Octaedro.
- Latouche, S. (2003). Entrevista. *Le Monde Diplomatique*. París.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental-La reapropiación social de la naturaleza*. México. Siglo XXI.
- Marx, K. (1978). *Manuscritos Económico – Filosóficos (1844)*. México. Cultura Popular.
- Mill, J. S. (1980). *Principios de Economía Política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro*. Santiago. CEPAUR.
- Nuñez del Prado, J. (2009). *Economías indígenas. Estados del Arte desde la economía política y Bolivia*. CIDES/UMSA. La Paz. Presencia.
- Nuñez del Prado, J. (2017). *Relecturas de Marx y del marxismo. Catarsis de un comunista*. La Paz. Autodeterminación.
- Nuñez del Prado, J. (2019). *Exploraciones hacia la deconstrucción de la economía y el desarrollo-Por una nueva vida*. La Paz. CIDES/UMSA. Wa-Gui.
- Omar, S. M. (2007). *Los estudios post-coloniales: una introducción crítica*. Castellón. Universitat Jaume.
- Pindyck, R.S. y Rubinfeld, D.L. (1995). *Microeconomía*. Madrid: Prentice Hall.
- Pérez V. R. (2011). *Ambientalismo y desarrollo sustentable: tramas del sistema capitalista*. México. Ed. U. Intercultural de Chiapas.
- PNUMA (2011). *Desacoplar el uso de los recursos naturales y los impactos ambientales del crecimiento económico*. New York. NN.UU.
- Roegen, N. G. (2007). *Bioeconomía: una nueva mirada a la naturaleza de la actividad económica*. Madrid. Catarata.
- Rosales O. (2020). *El sueño Chino*. México. Siglo XXI/CEPAL.
- Riechmann, J. (2012). *"El socialismo puede llegar sólo e bicicleta"*. Madrid. Catarata.
- Riechmann, J. (2016). *Ética extramuros*. Madrid. UAM.
- Riechmann, J, Linz, M. y Sempere, J. (2007). *Vivir (bien) con menos. Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Barcelona. Icaria.
- Touraine A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires. FCE.

### Referencias:

José Nuñez del Prado, es investigador y docente de planta del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES/UMSA). Es doctor (Ph.D.) en Ciencias del Desarrollo por CIDES/UMSA-UNAM, con Maestría en Sociología de la FLACSO/México y Licenciatura en Economía de la U.C.B. Tiene varias publicaciones.

pepenupra@gmail.com

El artículo es original preparado para la Revista UMBRALES DIGITAL del CIDES/UMSA de Mayo/2020

**La Paz, abril/2020**